La igualdad entre hombre y mujer desde la perspectiva de la Biblia

Philip B. Payne

2015 / 2023

Traducción al alemán (del inglés)

de Hans-Jörg Ronsdorf

Con el amable permiso de Philip Barton Payne

Corrección de la edición alemana: Wolfgang Klöckner

Sulzberg, octubre de 2026

2.ª edición revisada (1.ª edición: julio de 2023)

Pedidos por correo electrónico

hj-ronsdorf@t-online.de

Por teléfono: 08376 929643

Precio por cuaderno: 3,80 euros más gastos de envío

www.hans-joerg-ronsdorf.de

ISBN 978-3-9820715-8-9

Índice

1 Prólogo

¿No es sorprendente que, todavía en el siglo XXI, entre cristianos confesionales y fieles a la Biblia se siga discutiendo con tanta emoción si el sexo marca una diferencia en el reino de Dios, en la sociedad, en la familia y en el matrimonio? Con tanta vehemencia que uno podría pensar que se trata de una verdad central del evangelio o de la autoridad de la Sagrada Escritura. Digámoslo de entrada: el hombre y la mujer son, sin duda, diferentes. No cabe duda. Pero hay que aclarar lo siguiente: ¿le corresponde al hombre, frente a la mujer, una posición directiva o preeminente? ¿Y se deduce de ello que las mujeres no pueden enseñar ni dirigir ni a hombres ni a iglesias?

Lo cierto es que las iglesias se enfrentan constantemente a este tema, es decir, siempre que se reúnen mujeres y hombres. En ese sentido, no es un tema secundario. Para unos, los hombres tienen la autoridad para dirigir y enseñar. Para otros, no importa de qué sexo sea uno. Practicar ambas perspectivas en una misma iglesia es difícil, si no imposible. Así que tenemos que volver a los textos de la Biblia. Aunque ya hemos estado allí tantas veces. Y, sin embargo, hagamos un nuevo intento.

Philip B. Payne, teólogo y lingüista, nos lleva en un breve viaje por la Escritura. Fue la Escritura la que le hizo cambiar de opinión sobre este tema. Lea usted por qué. Ha escrito varios libros sobre este tema.[1] El cuaderno que tiene en sus manos contiene un ensayo publicado en 2015 en la revista *Priscilla Papers*[2]. En el prólogo del autor para esta edición alemana («Mi odisea») se tratan algunos descubrimientos más recientes.

El título de este librito deja claro qué postura se defiende. Resume brevemente el orden de la creación igualitario: el hombre y la mujer tienen los mismos derechos y la misma responsabilidad. Toda desigualdad jerárquica entre los sexos se rechaza como no bíblica, porque contradice el evangelio.

Llama la atención lo siguiente: en el mundo de habla inglesa han aparecido en los últimos años libros de hombres que antes defendían la llamada visión complementarista del hombre y la mujer (véanse las recomendaciones de libros al final). Esta visión sostiene que en la iglesia solo los hombres pueden dirigir y enseñar. Pero estos autores han abandonado ya por completo la visión complementarista. Para ellos, la Biblia es la única norma. No se han preguntado qué le gustaría a la sociedad actual ni cómo congraciarse con la cultura. Al contrario, han interrogado e investigado la Escritura una y otra vez. Su resultado fue unánime: la Biblia enseña sin reservas la igualdad entre hombre y mujer. En todos los aspectos. En todo lugar. En todo tiempo. El secreto del Edén era que ambos sexos aportan sus distintas fortalezas: Eva complementa a Adán, como compañera con los mismos derechos y en pie de igualdad, en aquello que a él le falta. Y, naturalmente, a la inversa.

Ha llegado el momento de poner fin a la idea de una jerarquía entre hombre y mujer. Aunque tiene un tinte cristiano, procede de la cultura antigua y secular, aunque durante siglos se haya presentado como verdad bíblica. En Cristo ha terminado definitivamente. El orden de la salvación por medio de Cristo ha restablecido el orden original de la creación y ha puesto fin a todas las discriminaciones sociales de la Antigüedad hasta nuestros días. Para siempre. En la iglesia, en la nueva creación, la diferencia entre los sexos ya no es motivo de desventaja, separación, superioridad o subordinación. Lo mismo vale para la diferencia entre esclavos y amos o entre judíos y no judíos. Todas las personas siguen siendo exactamente lo que son. Pero en la iglesia estas características ya no marcan ninguna diferencia, aunque en la sociedad, según la cultura y el país, lamentablemente todavía lo sigan haciendo hasta cierto punto.

Quizá logre usted seguir alguna vez los pensamientos de Philip B. Payne sin prejuicios, aunque defienda y viva una visión complementarista.

Yo también soy de los que tuvieron que cambiar de opinión hace pocos años. Por un estudio continuo e intenso de la Escritura. Amo a Jesús, amo la Biblia y la estudio desde hace casi 50 años. He plasmado mi evolución en un libro y he reunido más material en una página web, que se puede descargar gratuitamente: www.frauen-vergebt-uns.de

Antes de que tome la palabra Philip B. Payne: pocos temas despiertan tantas y tan fuertes emociones. Que cada uno esté, delante de Dios y de su Palabra, «plenamente convencido en su propia mente» (Romanos 14:5). Pero, evidentemente, la cuestión no es tan clara. En algunos puntos hay que hacer suposiciones, y estas llevan luego en una u otra dirección. Por eso vale para todos el llamamiento a mantener la objetividad, a escuchar, a reflexionar, a fundamentar bien los argumentos y a no pensar en blanco y negro donde hay gris, es decir, donde las cosas no son claras. Debemos orientarnos por el testimonio de toda la Escritura, no solo por dos o tres versículos.

Llegará el día en que oiremos la verdad sobre este tema de boca de nuestro Salvador y Dios. Lo espero con alegría. Entonces también tendremos que rendir cuentas nosotros mismos. Lo que entonces resulte ser falso ya no podremos repararlo.

Hans-Jörg Ronsdorf, Augsburgo, junio de 2023

2 Mi odisea

La iglesia en la que crecí estaba dirigida exclusivamente por hombres. Sin embargo, mi principal preocupación era si yo tendría la vida eterna. Cuando se lo confesé a mi líder de jóvenes en el Redwood Camp de Mount Hermon, California, me pidió que leyera Juan 3:16 y luego me preguntó si creía en Jesús. Le dije: «Sí». Entonces me preguntó: «¿Tendrás la vida eterna?». Respondí: «Ese es el problema. No lo sé». Él dijo: «Léelo otra vez». Siguieron las mismas dos preguntas y mis mismas dos respuestas. Volvió a decir: «Léelo otra vez». Esta vez por fin lo entendí: «todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna»; esa es una promesa de Dios. Me arrodillé y oré: «Padre, perdóname por haberte hecho mentiroso al no creer tu promesa». Me inundó la alegría de la certeza de la fe, que nunca me ha abandonado, porque se basa en una promesa de Dios, que no puede mentir (Tito 1:2). Aprendí pronto lo importante que es que la Palabra escrita de Dios sea verdadera y fiable.

Durante mi tiempo con Operación Movilización (OM) en Francia, vi cómo Joel, un muchacho ciego, fue transformado por la alegría al confiar en Jesús. En lugar de estudiar medicina, me fui 14 meses a Japón con la organización misionera TEAM (The Evangelical Alliance Mission). Mi pastor, Kashioka Sensei, decía que lo que más necesitaban los evangélicos en Japón era alguien con un doctorado en Nuevo Testamento, a ser posible de la Universidad de Cambridge. Así que, después de mis estudios en la Trinity Evangelical Divinity School en Estados Unidos, comencé un doctorado en Cambridge. Mi tesis doctoral trataba de una objeción contra la inerrancia de la Sagrada Escritura. Era la única a la que mi formación en el seminario no me había dado respuesta: la explicación de la parábola del sembrador parece contradictoria, pues dice tanto «la semilla es la palabra» como «estos son los que son sembrados». Descubrí que esta aparente incoherencia se debe a un malentendido del verbo arameo «sembrar». En griego, lo que «se siembra» es la semilla. En arameo, por lo general es el suelo lo que se siembra. «Estos son los que son sembrados» compara, por tanto, a las personas con los distintos tipos de suelo que reciben la semilla. Este uso de «sembrado» muestra que la explicación de la parábola del sembrador fue traducida del arameo al griego. Por tanto, la explicación no puede haber sido inventada por la iglesia de habla griega, y es así una prueba de que se remonta a Jesús. Este descubrimiento se publicó en New Testament Studies 26 (1979-80), pp. 564-568.

Poco después de llegar a Cambridge, un profesor afirmó: «Ningún pasaje del Nuevo Testamento, entendido en su contexto original, restringe el ministerio de las mujeres». Yo pensaba que 1 Timoteo 2:12 prohíbe a las mujeres enseñar a los hombres, y casi grité: «¡Eso no es verdad!». Esa noche leí la primera carta a Timoteo en griego, tratando de encontrar la prueba de que él estaba equivocado. Pero después de leer la carta una y otra vez en griego durante más de un mes, me di cuenta de que prácticamente cada frase de esta carta trata de los problemas mencionados en la primera sección sobre los falsos maestros. Además, la carta nombra como personas engañadas por los falsos maestros exclusivamente a mujeres. En esta situación particular, es totalmente lógico que Pablo prohíba a las mujeres arrogarse la autoridad de enseñar. El texto de 1 Timoteo 2:12 y su contexto histórico encajan exactamente con instrucciones para una crisis que entonces estaba en curso en la iglesia de Éfeso.

Si se entiende 1 Timoteo 2:12 como una prohibición general de que las mujeres enseñen a los hombres, resulta extraordinariamente difícil conciliarlo con el resto de la Escritura, en especial con las cartas de Pablo. Pablo ordena repetidamente a las «mujeres», a «todos» o a «cualquiera» enseñar o profetizar (1 Corintios 11:5; 14:5, 24, 26, 31, 39; Colosenses 3:16; 1 Timoteo 3:1-2; Tito 2:3; 2 Timoteo 2:2; cf. Hebreos 3:1, 12; 5:12). Pablo reconoce a muchas mujeres que enseñaban a hombres (Romanos 16:1-12; Hechos 18:1-7, 26), entre ellas Evodia, Síntique (Filipenses 4:2) y Loida, la abuela de Timoteo,

y Eunice, su madre (2 Timoteo 1:5), que enseñaron a Timoteo las Sagradas Escrituras «desde la niñez» (2 Timoteo 3:15). Nada indica que esta enseñanza cesara alguna vez. Lucas, colega de Pablo, escribe sobre las cuatro hijas de Felipe, que profetizaban (Hechos 21:8-9). La Gran Comisión de Jesús en Mateo 28:19-20 se dirige a toda la Iglesia (cf. Lucas 24:33, 47-53), a mujeres y a hombres por igual: «Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado». Dios reveló incluso la Escritura inspirada por medio de mujeres (Éxodo 15:21; Jueces 5:2-31; 1 Samuel 2:1-10; 25:24-31; Proverbios 31; Lucas 1:25, 42-55). Todo esto muestra que es muy improbable que Pablo quisiera decir con 1 Timoteo 2:12 una prohibición general de que una mujer enseñe a un hombre, o que el Espíritu Santo inspirara el versículo en ese sentido.

2.1 Cuatro ejemplos de nuevos descubrimientos

Más tarde examiné también los otros pasajes que, según yo suponía, restringen el ministerio de las mujeres. Resultó que también los había entendido mal. He aquí cuatro ejemplos, entre ellos nuevos descubrimientos que he hecho desde que en 2015 apareció el artículo de síntesis que sigue en este cuaderno:

1) 1 Timoteo 2:15 no enseña que las mujeres se salvan por dar a luz hijos. En los dos versículos anteriores, Pablo se refiere a Génesis 3:13, donde se trata del engaño de Eva y de su caída. A continuación viene Génesis 3:15: la «simiente de la mujer» aplastará la cabeza de la serpiente. En 1 Timoteo 2:15, Pablo nombra el mismo remedio contra la caída: «pero cada uno será salvado por medio de (*dia*) el nacimiento (*tês teknogonias*)». La salvación contrasta claramente con la referencia anterior a la caída y encaja perfectamente con las condiciones que siguen: «si permanecen en fe, amor y santidad». Solo el sujeto «cada uno» explica el cambio del verbo en singular («será salvado») al plural («si … permanecen»). En todos los demás pasajes de las cartas de Pablo, «salvar» (*sôzô*) y las palabras emparentadas designan la salvación espiritual. En 1 Corintios 15:2, Pablo usa exactamente la misma construcción (pasiva de *sôzô* + *dia* + genitivo) para nombrar el medio de la salvación: «salvados por medio del evangelio». Además: los tres testimonios de *teknogonia* en la literatura griega anterior a Pablo se refieren al nacimiento de un niño. Ninguno se refiere al hecho de dar a luz hijos en general. «El nacimiento» lleva artículo. En la primera carta a Timoteo aparece sesenta y una veces un artículo delante de un sustantivo en singular. Cincuenta y cinco de estos artículos designan claramente algo determinado, singular. Solo uno tiene claramente un sentido general (1 Timoteo 4:8). *Por eso es natural entender «el nacimiento» como referido a un nacimiento concreto. ¿Qué nacimiento es el medio de la salvación? ¡Solo el nacimiento de Jesús!*

Algunos se preguntan si los lectores de una carta general entenderían esta alusión, pero no se trata de una carta general. Pablo escribió esta carta específicamente «a Timoteo» (1:2), su enviado bien formado. Así lo demuestran las numerosas formas del tratamiento «tú» (2.ª persona del singular) a lo largo de toda la carta: 1 Timoteo 1:3 (2x), 18 (3x), 19; 3:14 (2x), 15; 4:6 (4x), 7 (3x), 11 (2x), 12 (2x), 13, 14 (3x), 15 (3x), 16 (7x); 5:1 (2x), 3, 7, 11, 18, 19, 20, 21 (2x), 22 (4x), 23 (3x); 6:2 (2x), 11 (3x), 12 (4x), 13, 14, 17, 20 (2x). Timoteo era predicador (2 Corintios 1:19), enviado de Pablo (1 Corintios 4:17; 16:10; 1 Tesalonicenses 3:2, 6; 1 y 2 Timoteo) y colaborador (Romanos 16:21), a quien Pablo menciona en el primer versículo de muchas de sus cartas como su secretario. Escribió la segunda carta a los Corintios, las cartas a los Filipenses y a los Colosenses, la primera y la segunda carta a los Tesalonicenses y la carta a Filemón. Timoteo podía entender sin duda que «salvado por medio del nacimiento» se refiere en este contexto a Jesús.

2) La expresión griega para la fidelidad en el matrimonio aparece en dos formas: «marido de una sola mujer» (p. ej., 1 Timoteo 3:2) y «mujer de un solo marido» (p. ej., 1 Timoteo 5:9). Pero si la persona fiel podía ser también un hombre, el uso lingüístico griego exigía la forma «marido de una sola mujer». Timothy Friberg cuenta entre 7500 y 8000 formas gramaticalmente masculinas en el Nuevo Testamento (¡casi una por frase!) que necesariamente incluyen a las mujeres o pueden incluirlas. Juan Crisóstomo lo entendió. Así lo muestra su homilía 11 sobre 1 Timoteo 3 (PG 62,545 ss.), donde escribe sobre 1 Timoteo 3:12: «Los diáconos deben ser maridos de una sola mujer. Esto hay que decirlo también respecto a las diaconisas». Aunque Crisóstomo creía que las mujeres son inferiores a los hombres (NPNF1 12:151.4), reconoció que la expresión griega «marido de una sola mujer» vale para las mujeres igual que para los hombres, como entre nosotros la palabra «monogamia». ***Por consiguiente, la formulación «marido de una sola mujer» no excluye a las mujeres del cargo de supervisor (1 Timoteo 3:2), anciano (Tito 1:6) o diácono (1 Timoteo 3:12).***

3) Según Tito 2:3, las «ancianas» (mujeres ancianas en el sentido del cargo) deben comportarse como corresponde al servicio en el santuario y ... ser «maestras del bien». La formulación de Pablo encaja exactamente con «ancianas» en ese sentido. Por tanto, no debería afirmarse que la Biblia no menciona ancianas. La palabra para «ancianas», *presbytidas*, es la misma que se usa más tarde para prohibir el nombramiento de «ancianas».[3] ***Pablo acuñó el término «maestras del bien» (kalodidaskalous) para describir a las ancianas.*** En Tito 2:4-5 siguen ejemplos de lo que las ancianas deben enseñar. Esta enumeración, naturalmente, no es completa. Sin embargo, nada en estos versículos dice ni insinúa que las ancianas solo puedan instruir a mujeres más jóvenes.

4) 1 Pedro 3:7 no tiene verbo principal. Pero «de la misma manera» presupone que Pedro quería decir «someteos». Así surge un paralelo con las tres exhortaciones anteriores a someterse:

«Someteos por causa del Señor a toda autoridad humana» (2:13)

«Esclavos, someteos con todo respeto a vuestros amos» (2:18)

«Vosotras, mujeres, someteos de la misma manera [homoiôs] a vuestros maridos» (3:1)

Por eso, 1 Pedro 3:7 ordena: «Vosotros, maridos, someteos de la misma manera [*homoiôs*] a vuestras mujeres, viviendo con ellas con comprensión y reconociéndolas como vaso más frágil femenino [BDAG 208, *gynaikeios*, 'femenino', lo cual, en relación con 'coherederas', indica que es preciosa], y colmándolas de honra como coherederas del don lleno de gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo».

Durante muchos años no publiqué mis conclusiones, porque temía que pudieran provocar divisiones en la Iglesia. Cuando mi esposa y yo servíamos como misioneros de la Evangelical Free Church en Japón, pedí al Señor que me mostrara claramente si quería que publicara mis conclusiones. En las veinticuatro horas siguientes a esa oración ocurrieron tres cosas: el presidente de la Evangelical Free Church en Estados Unidos, A. T. Olson, me pidió que publicara mis resultados. El presidente de nuestra asociación de pastores me pidió que escribiera un artículo sobre las mujeres en el liderazgo de la iglesia. Y llegó a mis manos un artículo de Douglas J. Moo.[4] En él se dice, en la p. 70, que la «propensión de las mujeres a dejarse engañar les impide participar en la enseñanza pública ... Hay algunas actividades para las que las mujeres, por naturaleza, no son aptas». Estas claras respuestas a la oración me dieron la libertad de responder a Moo en un artículo.[5] Innumerables personas me han dado testimonio de que mis publicaciones han liberado a mujeres para un ministerio fructífero. A ello se suma la aproba-

ción de eruditos de todo el mundo y de muchas tradiciones cristianas. Todo esto me ha confirmado con toda claridad: Dios realmente me llevó a publicar.

Cincuenta años de investigación después, todavía no he encontrado ningún pasaje en el texto original de la Sagrada Escritura que restrinja el ministerio de las mujeres. Mis investigaciones han fortalecido mi confianza en que la Biblia es inerrante en todo lo que enseña. La Biblia, no nuestra cultura, es nuestra autoridad.

2.2 ¿Es importante la igualdad entre hombres y mujeres?

Muchas personas no presentaron objeciones bíblicas contra la esclavitud porque temían que eso pudiera dividir a la Iglesia. Pero la Iglesia reconoce ahora que fue un error terrible no combatir la esclavitud. Nos comprometemos con la reconciliación entre las razas y denunciamos la injusticia racista. Dios exige también justicia para las mujeres. ***Dios se opone al favoritismo que hay en toda jerarquía entre los sexos. Y se opone a la opresión de las mujeres que esta jerarquía ha causado a lo largo de la historia. Sí, por tanto, este no es un tema sin importancia. Es importante para la evangelización, la proclamación del evangelio y el avance del reino de Cristo. Además, influye en cómo tratamos a los demás con amor y respeto, especialmente en el matrimonio.***

Este tema es importante porque la Biblia es la Palabra de Dios, que tiene autoridad para todas las personas. La verdad merece el duro trabajo de un análisis cuidadoso. Las traducciones inexactas de la Biblia y las interpretaciones engañosas de ciertos pasajes han contribuido al abuso de las mujeres. Esto ha hecho, entre otras cosas, que millones de personas hayan dado la espalda a la Iglesia. Otros millones odian la Biblia porque creen erróneamente que la Biblia subyuga a las mujeres. Los numerosos ejemplos de mujeres que ejercieron funciones de liderazgo en la Biblia demuestran que Dios capacita a las mujeres para el ministerio y las conduce a él. Quienes restringen el ministerio de las mujeres hacen que la Iglesia se empobrezca. Limitan la proclamación del evangelio, se oponen a los dones y al llamamiento que el Espíritu Santo da a las mujeres y actúan en contradicción con los muchos principios de la Escritura que expresan la igualdad de derechos entre hombre y mujer.

3 La Biblia enseña la igualdad[6] entre hombre y mujer

¿Es incoherente la Biblia en la cuestión de los sexos? Muchos eruditos evangélicos de gran prestigio creen que la Biblia afirma tanto la igualdad de los sexos como unos roles de género, y que entre ambas cosas existe una tensión. ¿Podemos llegar a una posición bíblica coherente sin violentar el texto bíblico? ¿Hay que sacrificar la buena exégesis en el altar de la teología sistemática? Sin duda, la buena exégesis y la buena teología sistemática van de la mano. Durante décadas he luchado en oración con las aparentes contradicciones de los textos sobre el tema de los sexos, y puedo decir sinceramente que los propios textos bíblicos han cambiado mi comprensión. Desde la creación hasta la nueva creación, el mensaje bíblico sobre los sexos en la iglesia y en el matrimonio afirma de forma constante la igualdad entre hombre y mujer.

3.1 Las mujeres en el Antiguo Testamento

3.1.1 La mujer en la creación y después de la caída

El primer libro de Moisés (Génesis) muestra que Dios creó a los seres humanos como sexos iguales, no bajo el liderazgo del hombre.[7] Enseña que el hombre y la mujer fueron creados por igual a imagen de

Dios y que juntos tienen el dominio sobre la tierra (Génesis 1:26-27). Su igualdad no se limita a su posición espiritual delante de Dios, sino que se extiende también a su dominio sobre la tierra. Dios bendijo al hombre y a la mujer y les encomendó a ambos, en el versículo 28: «Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en ... todas las bestias que se mueven sobre la tierra».

La estructura del relato de la creación culmina en la creación de la mujer, que satisface la necesidad del hombre de una compañera que le corresponda (2:18, 20). El texto describe que la mujer fue creada como *ʿezer kĕnegĕdô* del hombre, literalmente: «una fuerza que le corresponde». Lamentablemente, la palabra *ʿezer* se traduce aquí a menudo como «ayudante» (en alemán *Helfer*), lo que en inglés o en alemán implica un subordinado o un sirviente. Sin embargo, en la Biblia *ʿezer* nunca significa «ayudante» en el sentido de «sirviente», sino que casi siempre describe a Dios como Salvador, fuerza o poder de su pueblo.[8] El diccionario de referencia del hebreo bíblico da como significados bíblicos de *ʿezer* «ayuda, auxilio, poder y fuerza», pero no «ayudante».[9] Tres veces *ʿezer* describe a un protector militar.[10] El contexto de ninguno de estos pasajes permite concluir que Dios o la mujer, como *ʿezer*, estén subordinados al hombre.[11]

La segunda palabra, *kĕnegĕdô*, se compone de *kĕ* (como) + *negĕd* (delante de) + *ô* (él) y significa «como delante de él». *Nāgîd*, un sustantivo emparentado con *negĕd*, designa a la persona que está delante y significa «aquel que fue declarado (por Yahvé) líder».[12] Así pues, igual que ʿezer, también *kĕnegĕdô* designa más bien a un superior o a un igual que a un subordinado. Nada en la expresión *ʿezer kĕnegĕdô* de Génesis 2 indica que Dios creara a la mujer como ayuda subordinada (en alemán *Gehilfin*) del hombre. Al contrario: la expresión resalta su fuerza. Ella es una compañera del hombre con los mismos derechos y lo rescata de la soledad. Es su contraparte: su compañera y amiga, que lo complementa en el ejercicio del dominio sobre la tierra. Lo completa, para que juntos puedan ser fecundos y cuidar la tierra.

Tampoco en ningún otro lugar el relato de la creación del Génesis concede al hombre un rango superior o más autoridad que a la mujer.[13] Al contrario: subraya constantemente su igualdad. Dios hace a la mujer del costado del hombre, y el hombre reconoce: «Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne» (2:23), porque tienen la misma sustancia (2:21-23). «Padre y madre» se nombran uno junto al otro sin diferencia de rango (2:24). En el matrimonio están «unidos» y son «una sola carne» (2:24). Ambos están desnudos y no sienten vergüenza; comparten la inocencia moral (2:25). Juntos son tentados y transgreden el mandamiento de Dios (3:6). Ambos se dan cuenta de que están desnudos y se cosen coberturas (3:7). Ambos se esconden de Dios (3:8). Esto muestra que ambos se avergüenzan de haber desobedecido a Dios. Ambos se quitan la culpa de encima (3:12-13). Dios se dirige directamente a ambos y les anuncia las consecuencias concretas de su pecado (3:9-13, 16-19). Ambos son responsables de sus propios actos. Génesis 2–3 presenta, por tanto, la igualdad de los sexos y no un «orden de la creación»[14] que otorgue a los hombres autoridad sobre las mujeres.

El predominio del hombre sobre la mujer no está previsto en el plan original de Dios. La primera mención del dominio masculino se encuentra en Génesis 3:16, donde se designa como consecuencia directa de la caída: «él se enseñoreará de ti». Incluso destacados defensores de la jerarquía masculina admiten que esto «no es una prescripción de lo que debería ser».[15] Como cualquier otra consecuencia de la caída, es un cambio a peor. Para conciliarlo con su teoría de que el hombre es la cabeza ya desde la creación, los defensores de la jerarquía afirman que Génesis 3:16 trata de la introducción de un dominio *sin amor*, no del dominio masculino sobre las mujeres en general.[16] Sin embargo, el texto no dice que solo el dominio masculino sin amor sea una consecuencia de la caída; dice que el dominio mascu-

lino mismo es una consecuencia de la caída. En Génesis 3:16 aparece, con mucho, la palabra más frecuente para «dominar». En sí misma no hace pensar en un mal dominio. ¡La palabra se usa incluso para el dominio de Dios, que sin duda no es un mal dominio! Los dos grandes diccionarios del hebreo bíblico analizan cada aparición de esta palabra en el Antiguo Testamento y no registran para ella ningún significado negativo.[17] Esta palabra no implica un mal dominio, sino que significa sencillamente «dominio». Puesto que el dominio del hombre sobre la mujer es en sí mismo una consecuencia de la caída, el hombre no pudo haber dominado a la mujer antes de la caída. Incluso en las mejores circunstancias, el dominio del hombre sobre la mujer tiene una consecuencia práctica: se le quita a la mujer la autoridad que Dios le concedió en la creación al mismo nivel que al hombre. Además, muchos hombres, a causa de su naturaleza caída, han usado su posición de autoridad para abusar de las mujeres. Cristo, la simiente de la mujer, de quien Dios prometió que aplastaría la cabeza de la serpiente (Génesis 3:15), ha vencido la caída.

Por eso no deberíamos fomentar las trágicas consecuencias de la caída, sino resistirlas. Entre ellas está también el dominio del hombre sobre la mujer.

3.1.2 Las mujeres en el resto del Antiguo Testamento

El Antiguo Testamento elogia a muchas mujeres que dirigieron a hombres, entre ellas esposas y madres. Muestra a mujeres que dirigieron con la bendición de Dios. En ninguna parte insinúa que su sexo las hiciera ineptas para ello. La profetisa María (Miriam) es enviada por Dios para guiar a Israel (Miqueas 6:4; cf. Éxodo 15:20-21). Débora pertenece a los jueces que «el Señor levantó» y que «libraban a Israel de mano de sus enemigos» (Jueces 2:16, 18; 4:10, 14, 24; 5:1-31); fue profetisa y la máxima dirigente de todo Israel (4:4-5). Ella, esposa y madre (5:7), tenía autoridad para ordenar a Barac, el comandante militar de Israel: «¡Ve!» (4:6, 14), y él fue. Trabajaron bien juntos con autoridad compartida: él como comandante militar, ella como comandante en jefe. La reina Ester tuvo suficiente influencia para lograr la destrucción de la casa de Amán y de 75 000 enemigos de los judíos (Ester 7:1-10; 9:1-32). Junto con Mardoqueo «escribió con toda autoridad … el mandamiento de Ester confirmó estas disposiciones» (9:29-32). La Biblia elogia a la reina de Sabá (1 Reyes 10:1-13; 2 Crónicas 9:1-12) y a la reina de Caldea (Daniel 5:10-12). La palabra hebrea para «reina» es simplemente «rey» con una terminación femenina. Solo tres personas con un título derivado de la raíz de «rey» son exclusivamente elogiadas en la Biblia y nunca criticadas: estas tres mujeres. En los registros de los reyes de Judá siempre se menciona o se nombra a las reinas madres, es decir, a las madres de los reyes (cf. Jeremías 13:18; 29:2; 2 Reyes 24:15). Entre ellas estaban Betsabé, que se sentó en el trono (1 Reyes 2:17-19), Maaca (1 Reyes 15:2, 10, 13) y Nehusta (2 Reyes 24:8).

Cuando se halló el libro de la ley que se creía perdido, los sacerdotes consultaron sobre él a la profetisa Hulda y se sometieron a su guía espiritual. Los dirigentes de Israel, incluidos el rey, los ancianos, los profetas y el pueblo, aceptaron su palabra como revelada por Dios (2 Reyes 22:14–23:3; 2 Crónicas 34:22-32). El liderazgo masculino de Israel obedeció la palabra de Dios que había pronunciado una mujer. Esto desencadenó probablemente el mayor avivamiento de la historia de Israel (2 Reyes 22:14–23:25; 2 Crónicas 34:29–35:19).

Ni un solo texto del Antiguo Testamento dice que Dios permitiera a las mujeres tal autoridad política o religiosa sobre los hombres solo por circunstancias especiales. Tampoco se describen en ningún lugar estos casos como excepciones a un principio bíblico. Es cierto que dos gobernantes de Israel fueron malvadas: Atalía (2 Reyes 11:1-3; 2 Crónicas 22:10-12) y Jezabel (1 Reyes 18:4). Pero también lo fueron la mayoría de los reyes de Israel. La Escritura no critica ni a ellas ni a ninguna otra dirigente de Israel

con el argumento de que a una mujer no le corresponde autoridad sobre los hombres. En cambio, el Antiguo Testamento presenta como algo normal a mujeres en puestos de liderazgo religioso y político.

Solo hubo una posición importante de liderazgo social o religioso que las mujeres nunca ocuparon en el Antiguo Testamento: el sacerdocio. La razón es evidente: en algunos cultos paganos, las sacerdotisas estaban vinculadas a la prostitución o a ritos sexuales de culto. Eso lo prohíbe Deuteronomio 23:17. Dios prohibió una y otra vez a su pueblo dar siquiera la apariencia de seguir las costumbres inmorales de los pueblos vecinos.[18] Las sacerdotisas habrían dado exactamente esa apariencia. Sin embargo, el ideal del Antiguo Testamento era que todo el pueblo de Israel fuera «un reino de sacerdotes, y gente santa» (Éxodo 19:6). Isaías 61:6 predice un tiempo en el que todo el pueblo de Dios será sacerdote: «Y vosotros seréis llamados sacerdotes de Jehová, ministros de nuestro Dios seréis llamados». Dios ha hecho realidad el sacerdocio de todo su pueblo en la iglesia del Nuevo Testamento (1 Pedro 2:9).

Los profetas del Antiguo Testamento anunciaron que Dios tenía pensado para las mujeres un papel profético mayor. Moisés escribió: «Ojalá todo el pueblo de Jehová fuese profeta, y que Jehová pusiera su espíritu sobre ellos» (Números 11:29). Joel proclamó el propósito de Dios: «Derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas … Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días» (Joel 2:28-29), una promesa que se cumplió en Pentecostés (Hechos 2:14-21).

Dios usó a mujeres incluso para la mayor de todas las tareas proféticas: por medio de ellas pronunció partes importantes de la Escritura inspirada. Entre ellas están los cánticos de María (Miriam) (Éxodo 15:21) y de Débora (Jueces 5:2-31) y la oración de Ana (1 Samuel 2:1-10). También en el Nuevo Testamento habló Dios de este modo por medio de mujeres: en el cántico de Elisabet (Lucas 1:25, 42-45) y en el Magníficat de María, la primera interpretación cristiana de la Sagrada Escritura (Lucas 1:46-55). Así pues, Dios no excluyó en absoluto a las mujeres de dirigir a hombres. Al contrario: llamó a mujeres a tareas de liderazgo tanto seculares como espirituales.

3.2 Jesús y las mujeres

Jesús nos dio ejemplo con todas sus palabras y obras: trató a las mujeres como iguales a los hombres, nunca como subordinadas o limitadas en su papel (Mateo 12:49-50; 15:38; 25:31-46; Marcos 3:34-35; Lucas 8:21; 11:27-28). Que tratara a las mujeres como iguales contradecía las costumbres jurídicas, sociales y religiosas de su tiempo. En asuntos legales en los que los derechos de las mujeres estaban restringidos, como por ejemplo en el adulterio y el divorcio, trató igual a hombres y mujeres. En una sociedad que consideraba a las mujeres menos inteligentes y menos morales que los hombres, Jesús respetó la inteligencia y las capacidades espirituales de las mujeres. Así lo muestran las grandes verdades espirituales que enseñó primero a mujeres, por ejemplo a la samaritana (Juan 4:10-26) y a Marta (Juan 11:25-26).

En una cultura en la que la formación religiosa de las mujeres estaba mal vista, Jesús animó a las mujeres a hacerse discípulas suyas. Por ejemplo, cuando María, «sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra» (la actitud y la posición de una discípula), Jesús la confirmó: «María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada» (Lucas 10:38-42).[19] Hay acuerdo general en que, en tiempos de Jesús, los discípulos eran formados para transmitir las enseñanzas de un rabino y que, por lo general, ellos mismos llegaban a ser maestros. Sin embargo, los alumnos de los rabinos eran siempre varones. Jesús enseñó tanto a discípulos como a discípulas. Esto apunta a su intención de hacer tanto de las mujeres como de los hombres maestros de la fe.

Es cierto que Jesús eligió solo a hombres para el círculo original de los doce apóstoles. Ellos tuvieron en la Iglesia primitiva un papel de liderazgo muy respetado. ¿Excluyó con ello a las mujeres del liderazgo de la Iglesia? No. La mera elección de hombres como apóstoles no excluye lógicamente a las mujeres del liderazgo de la iglesia, del mismo modo que la elección de judíos libres como apóstoles no excluye del liderazgo de la iglesia a los gentiles ni a los esclavos. De todos modos, los dos líderes más influyentes de la Iglesia primitiva fueron Jacobo, el hermano de Jesús (Hechos 15:13; Gálatas 1:19),[20] y Pablo. Ninguno de los dos pertenecía a los Doce, y sin embargo eran apóstoles, igual que una mujer: Junia.[21] ¿Por qué habrían de ser los Doce nuestra única norma para el liderazgo de la iglesia, si también otros apóstoles fuera del círculo de los Doce ocuparon posiciones clave en el liderazgo de la iglesia?

¿Por qué entonces eligió Jesús solo a hombres, y no a mujeres, para los doce apóstoles originales? El Nuevo Testamento no da sus razones. Pero probablemente Jesús eligió a hombres por dos razones: para no causar escándalo y para crear una correspondencia simbólica. Si Jesús hubiera llevado a mujeres a reuniones nocturnas, sobre todo en el desierto o en lugares como el huerto de Getsemaní, eso habría despertado sospechas morales, no solo contra Jesús, sino también contra los Doce, de cuya integridad iba a depender la Iglesia. Además, el nombramiento de doce varones judíos libres por parte de Jesús correspondía a los doce hijos o tribus de Israel y reforzaba el simbolismo de la iglesia como «nuevo o renovado Israel». Que Jesús eligiera también discípulas (véase arriba) muestra, además, que con la elección de los doce apóstoles varones no quería excluir a las mujeres del liderazgo de la iglesia.

Jesús tampoco impidió que las mujeres anunciaran el evangelio a los hombres. La primera misionera cristiana fue una mujer samaritana: «Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer, que daba testimonio» (Juan 4:39; cf. 4:28-42). La primera persona a la que buscó el Cristo resucitado fue María Magdalena. A ella le encargó anunciar el evangelio de su resurrección y de su inminente ascensión a Dios Padre (Juan 20:14-18). Puesto que «apóstol» significa sencillamente «enviado», es apropiado decir que Cristo la nombró apóstol de los apóstoles. Cristo redefinió el liderazgo: como un liderazgo humilde, de servicio (p. ej., Juan 13:3-17). Un liderazgo así, al servicio de Cristo, es al menos tan apropiado para las mujeres como para los hombres.

3.3 Pablo y las mujeres: defensor de la igualdad

Pablo afirma la igualdad entre hombre y mujer de tres maneras: nombra a mujeres como colaboradoras que sirven en el ministerio codo a codo con hombres. Sostiene muchas verdades teológicas de las que se deriva la igualdad entre hombres y mujeres. Y subraya expresamente su igualdad.

3.3.1 Las confirmaciones de Pablo de mujeres en el ministerio

En Romanos 16:1-16, Pablo saluda a muchas personas por su nombre. A diez de ellas las designa como colaboradores en el ministerio cristiano. Siete de las diez personas son mujeres: Febe, «diaconisa de la iglesia en Cencrea» (16:1) y «presidenta[22] de muchos, incluido yo mismo» (16:2); Junia, «destacada entre los apóstoles» (16:7)[23]; Prisca, «mi colaboradora en Cristo Jesús» (16:3; cf. Filipenses 4:3); y María, Trifena, Trifosa y Pérsida, que trabajaban «con empeño en el Señor» (16:6, 12). En 1 Corintios 16:16, Pablo exhorta a los creyentes a «someterse a todo colaborador». En 1 Tesalonicenses 5:12, «los que trabajan entre vosotros» son designados como «los que os presiden en el Señor y os amonestan». Nunca se subrayará lo suficiente que Pablo no enumera a estas mujeres simplemente como creyentes, sino como líderes en el ministerio. Pablo saluda en esta sección a muchos creyentes, pero solo designa a diez personas como líderes en el ministerio, y siete de ellas son mujeres. Los tres hombres son Aquila, Andrónico y Urbano. Los dos primeros se nombran junto con sus esposas, lo que subraya su au-

toridad compartida. ***Que Pablo mencione una proporción tan alta de mujeres entre los líderes de una comunidad pública es algo único en toda la historia de la literatura griega antigua. Indica que en la Iglesia primitiva las mujeres dirigían en una medida que era extraordinaria para la cultura de entonces.***

3.3.2 De la teología de Pablo se deriva la igualdad entre hombre y mujer

Pablo confirma que hombres y mujeres por igual han sido «creados a imagen de Dios» y están «en Cristo». A ellos se les confió el dominio sobre la tierra, y ambos han recibido el mandato de la creación y la bendición de Dios. Muchos principios de su teología implican necesariamente su igualdad: el liderazgo de servicio, la «sumisión mutua» en la iglesia y en el matrimonio, la unidad del cuerpo de Cristo, el sacerdocio de todos los creyentes, los dones del Espíritu para todos, la libertad en Cristo, el tiempo final ya iniciado, la nueva creación y la afirmación de que en Cristo «no hay diferencia entre hombre y mujer».[24]

3.3.3 La afirmación expresa de Pablo de la igualdad entre hombre y mujer

En dos pasajes (Gálatas 3:28 y 1 Corintios 11:11), Pablo se pronuncia expresamente a favor de que mujeres y hombres tengan los mismos derechos en la vida de la iglesia.

En Gálatas 2:11–3:28 subraya: cuando un grupo social es tratado de manera desigual en la iglesia, también el grupo de las mujeres, eso contradice el evangelio. Denuncia a cristianos judíos, entre ellos expresamente al apóstol Pedro. No trataban a los cristianos gentiles como iguales e incluso se negaban a comer con ellos. Pablo argumenta: los cristianos tienen su identidad de redimidos solo en Cristo. Por eso contradice el evangelio repartir en la iglesia rango o privilegios según el origen, la riqueza o el sexo: «No hay diferencia entre judíos y griegos, no hay diferencia entre esclavos y libres, no hay diferencia entre hombres y mujeres, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús». Todas estas son categorías sociales, y «en Cristo Jesús» se refiere a la iglesia. Por tanto, Gálatas 3:28 se refiere de la manera más evidente a las relaciones sociales en la iglesia. El propio Pedro se convirtió más tarde en ejemplo de arrepentimiento y de cambio de mentalidad respecto a ese trato desigual de los creyentes: en 2 Pedro 3:15-16 habla de «nuestro amado hermano Pablo» y confirma la sabiduría de «todas sus epístolas» como «Escrituras».

Algunos dicen que en esta sección solo se trata de quién puede ser salvo y que no tiene consecuencias para la vida en la iglesia. Pero malinterpretan lo que la sección dice sobre la salvación e ignoran el contexto histórico y cultural, así como las consecuencias de su texto.[25] ***La sección une inseparablemente la salvación con la vida social en la iglesia.*** Como en todos los escritos de Pablo, la redención en Cristo no puede separarse de la vida en el cuerpo de Cristo, la iglesia. También el contexto cultural es importante: Gálatas 3:28 rechaza las ideas que transmitía una oración judía diaria. En ella, el que oraba daba gracias a Dios por no haber nacido gentil, esclavo o mujer. Porque estos grupos no tenían el privilegio de estudiar la ley. Si Pablo rechaza estas distinciones, se sigue lo contrario: todos estos grupos tienen el mismo rango en la vida práctica de la iglesia, porque todos son uno en Cristo.

Un paralelo cercano a Gálatas 3:28 es 1 Corintios 11:11: «Sin embargo, en el Señor, ni la mujer está separada[26] del hombre ni el hombre separado de la mujer». Pablo dice esto en un contexto en el que confirma que las mujeres, igual que los hombres, pueden dirigir las actividades más importantes de las reuniones públicas de la iglesia: la oración (la dimensión vertical del culto) y la profecía (la dimensión horizontal del culto). La única condición es que, al hacerlo, no pongan en entredicho ni el matrimonio ni la ética cristiana.[27] Por consiguiente, la afirmación de que hombres y mujeres no están separados

«en el Señor» vale al menos para estas actividades de liderazgo en la iglesia. La primera palabra del versículo, «sin embargo», indica en griego que la frase siguiente es el punto más importante del texto. Es cierto que Pablo exige para hombres y mujeres un peinado diferente (11:14-15), para que su peinado no se entienda como señal de inmoralidad. Pero su punto más importante sobre el culto público es otro: rechaza enérgicamente toda separación según el sexo en Cristo. Por eso acoge con agrado que tanto hombres como mujeres dirijan el culto mediante la oración y la profecía.

3.3.4 Las confirmaciones de Pablo de la igualdad entre esposo y esposa

En 1 Corintios 7, su tratado más extenso sobre el matrimonio, Pablo nombra en doce cuestiones distintas exactamente las mismas condiciones, posibilidades, derechos y deberes para el hombre y la mujer. En cada uno de estos puntos se dirige a hombres y mujeres como iguales en derechos. Pablo usa repetidamente formulaciones simétricamente equilibradas para subrayar esta igualdad. Los doce temas siguientes lo dejan claro: Pablo subraya que marido y mujer se pertenecen mutuamente (v. 2). Tienen derechos conyugales mutuos (v. 3), autoridad mutua sobre el cuerpo del otro (v. 4) y deberes sexuales mutuos (v. 5). A ambos se les exhorta a no separarse ni divorciarse (vv. 10-13). Ambos santifican al otro y a sus hijos (v. 14). Ambos quedan libres si el otro los abandona (v. 15). Ambos tienen una influencia potencialmente salvadora sobre el otro (v. 16). Ambos son libres para casarse (v. 28). Ambos pueden, como solteros, concentrarse en Cristo (vv. 32 y 34b) o, como casados, en agradar al otro (vv. 33-34a y 34c). Pablo escribe incluso: «ni tampoco tiene el marido potestad sobre su propio cuerpo, sino la mujer» (7:4). Richard Hays constata acertadamente lo revolucionario que era esto: «Pablo ofrece una visión del matrimonio que rompe todos los modelos anteriores: una relación en la que los cónyuges están unidos el uno al otro en sumisión mutua».[28]

Algo parecido ocurre en Efesios 5:21-22: la sumisión de la mujer es expresamente una parte de la sumisión mutua. Ambos se someten el uno al otro voluntariamente y en amor.[29] Pablo llama tanto a las esposas como a los esposos a darse preferencia mutuamente y a cuidarse el uno al otro. Cristo es el modelo para todos los creyentes, tanto para las esposas como para los esposos (5:2). Lo que Pablo quiere decir cuando llama a Cristo «cabeza» lo muestra en el versículo 23: equipara enfáticamente «cabeza» con «salvador»: «Cristo es la cabeza de la iglesia, él es el salvador del cuerpo».

¿Qué hace Cristo como «salvador» (o «Salvador»)? Pablo explica: «Cristo se entrega» por la iglesia (5:25) y la «sustenta y la cuida» (5:29). Esto muestra que Pablo usa «cabeza» en el sentido griego habitual de «fuente». Aquí apunta a Cristo como la fuente del amor y del sustento de la iglesia.[30] Pablo llama a los esposos, como «cabeza» de sus esposas, a seguir el ejemplo de Cristo como «cabeza»: deben amar a sus esposas, sustentarlas y valorarlas (5:25-29). Este amor que valora y nutre motiva la sumisión de la mujer, no una jerarquía de autoridad (5:23).

La Biblia aprueba que las mujeres dirijan en el hogar. Pablo trata por igual a esposos y esposas en relación con sus hijos (Efesios 6:1-2; Colosenses 3:20) y exhorta a las esposas a «gobernar su casa» (literalmente: «ser señoras de la casa», en griego: *oikodespoteo*, 1 Timoteo 5:14). Si eso no es liderazgo en la casa, ¿qué lo es?

3.4 Pablo y las mujeres: ¿defensor del patriarcado?

Aunque Pablo confirma de muchas maneras la igualdad de los sexos, persiste obstinadamente la idea de que defiende el dominio de los hombres en la iglesia. ¿Por qué, en realidad? Ante todo, por las interpretaciones populares de unos pocos pasajes: 1 Timoteo 2:12 («Porque no permito a la mujer ense-

ñar, ni ejercer dominio sobre el hombre»); 1 Timoteo 3 y Tito 1 (solo se prescriben supervisores varones); y 1 Corintios 14:34-35 («vuestras mujeres callen en las congregaciones»). El siguiente análisis desenmascara los errores de las interpretaciones habituales de estos versículos y muestra que Pablo es un defensor coherente de la igualdad de los sexos.

3.4.1 1 Timoteo 2:12

¿Prohíbe 1 Timoteo 2:12 a las mujeres enseñar o ejercer autoridad sobre los hombres? No, en realidad no. Pablo escribe en 1 Timoteo 2:11-12: «Las mujeres deben aprender con toda sumisión. No permito que una mujer enseñe y [en relación con ello] se arrogue autoridad sobre un hombre».[31] Gramaticalmente, la prohibición se refiere a la situación existente entonces. Nada en el texto dice que deba valer de forma general. El verbo de la formulación «no permito» habla más bien a favor de una prohibición vigente en el presente que de una universal, sobre todo en esta forma gramatical: primera persona, presente, indicativo.

El diccionario BDAG[32] (p. 150) define el significado del verbo clave como «arrogarse una posición de autoridad independiente». En la New International Version (revisión de 2011) se traduce correctamente como «***arrogarse autoridad***». Donde este verbo está documentado con el significado «arrogarse autoridad», se trata siempre de una apropiación no autorizada de autoridad. En este versículo no se usa la palabra neotestamentaria habitual para «ejercer autoridad». Incluso el libro más importante de los defensores de la jerarquía, en su estudio de esta palabra clave para la época de Pablo, no menciona como significado posible ni «ejercer autoridad» ni «tener autoridad», pero sí «arrogarse autoridad».[33] Por consiguiente, Pablo no prohíbe a las mujeres ejercer autoridad sobre los hombres. Más bien prohíbe a las mujeres arrogarse sin autorización autoridad sobre un hombre. El motivo es la crisis persistente provocada por las falsas enseñanzas en Éfeso.

Así pues, Pablo no prohíbe dos cosas, que las mujeres enseñen y que se arroguen autoridad sobre los hombres. Prohíbe solo una: que las mujeres se arroguen la autoridad de enseñar a los hombres. En este versículo, el griego *oude* une los dos elementos «enseñar» y «arrogarse autoridad» para expresar una sola idea. Esto es típico del uso que Pablo hace de esta conjunción.[34] Pero ¿por qué prohíbe Pablo en este pasaje a las mujeres arrogarse la autoridad de enseñar a los hombres? Aduce dos razones.

Primera: si las mujeres, sin la autorización de la iglesia, se arrogaban la autoridad de enseñar a los hombres, eso era una falta de respeto hacia los hombres. Pero debían respetarlos, porque el hombre es la fuente de la que procede la mujer (2:13; cf. 1 Corintios 11:8, 11-12).

Segunda: algunas mujeres fueron seducidas por falsos maestros, de modo que siguieron a Satanás (2:14; cf. 5:13-15). Pablo ya había prohibido a los falsos maestros enseñar sin autorización (1:3). Aquí restringe de manera similar a las mujeres. Ellas son ***el único grupo del que Pablo dice que los falsos maestros lo han seducido.***

En 1 Timoteo 2:12, Pablo ***no*** prohíbe a mujeres de Éfeso como Priscila (que, según 2 Timoteo 4:19, estaba en Éfeso) asumir una autoridad debidamente conferida o reconocida. Al fin y al cabo, Hechos menciona con aprobación que ella le expuso a Apolos «más exactamente el camino de Dios» (Hechos 18:26). Lucas y Pablo presentan al matrimonio, según la costumbre griega, con el nombre del marido primero: Aquila y Priscila (Hechos 18:2; 1 Corintios 16:19). Pero en cada sección sobre su ministerio activo nombran, en contra de la costumbre griega, primero a Priscila (Hechos 18:18, 26; Romanos 16:3). Esto hace prácticamente seguro que ella desempeñaba un papel importante, si no dominante, en su ministerio común. No sorprende, por tanto, que Pablo, en sus dos listas más largas de colaboradores (2

Timoteo 4:19-21 y Romanos 16:1-16), salude en primer lugar a Prisca. La nombra con la forma más respetuosa de su nombre, que es la que usa siempre. Algo parecido ocurre con Febe. Ella llevó, como enviada de Pablo, la carta a los Romanos (Romanos 16:1-2). Por eso, naturalmente, respondió también a las preguntas de los cristianos de Roma sobre esta carta. Fue así la primera intérprete de la carta y, al hacerlo, enseñó también a hombres adultos. ***Todo esto muestra que 1 Timoteo 2:12 de ninguna manera puede prohibir a mujeres como Priscila y Febe, que tenían una autoridad reconocida, enseñar a hombres. El versículo prohíbe solamente a las mujeres sin autoridad reconocida arrogarse la autoridad de enseñar a un hombre.***

3.4.2 Requisitos para los supervisores: 1 Timoteo 3 y Tito 1

¿Prescribe Pablo que todos los supervisores deben ser hombres? Al contrario: Pablo anima a todo creyente a aspirar a ser supervisor: «Palabra fiel: todo el que aspira a ser supervisor, aspira a una noble tarea» (1 Timoteo 3:1). ***En griego, «todo el que» es una expresión neutra en cuanto al sexo. Es decir: la puerta está abierta a las mujeres igual que a los hombres.*** ¿Animaría Pablo a las mujeres a aspirar a un cargo que les está prohibido? Pablo deja claro que «todo el que» sigue siendo el sujeto a lo largo de todo el texto: repite el mismo término («alguno») en el versículo 5, y también en la lista paralela de requisitos para los supervisores en Tito 1:6 el sujeto es «alguno». ***A diferencia de como lo traducen la mayoría de las versiones, en el texto griego de los requisitos para los líderes de la iglesia en 1 Timoteo 3:1-13 y Tito 1:5-9 no aparece ni un solo pronombre masculino.***

¿Y qué hay de que los supervisores, según 1 Timoteo 3:2, 12 y Tito 1:6, deben ser «esposo de una sola mujer»? Literalmente, en griego dice «marido de una sola mujer». En este texto no dice solo «marido», sino «marido de una sola mujer». La expresión entera debe entenderse como una locución. Algunos insisten en aislar la palabra «marido» (en griego, también «hombre/varón») y arrancarla arbitrariamente de su contexto. De ahí deducen un nuevo requisito: todo supervisor tendría que ser un «varón». Eso es tan absurdo como afirmar que, porque «darse a la fuga tras un accidente» es un delito, también «darse a la fuga» tiene que ser un delito. La mayoría de los eruditos, incluidos los defensores de la jerarquía, entienden «marido de una sola mujer» en el sentido de que los polígamos o los hombres sexualmente infieles quedan excluidos de la tarea de supervisor.[35]

Sin embargo, algunos insisten en que este pasaje excluye además a las mujeres. Pero no se debe leer en esta locución un doble significado: por un lado, la exclusión de los polígamos; por otro, la exigencia general de que los supervisores sean hombres. Eso no está justificado. Con la misma lógica, la mayoría de los demás requisitos de Pablo para los supervisores que constan de varias palabras se volverían absurdos. ¿Tienen todos los supervisores que tener una «casa propia» con esclavos y varios «hijos» lo bastante mayores como para «creer» y estar sujetos «con toda honestidad»? ***Puesto que en 1 Timoteo 3:11 se nombran los requisitos para las diaconisas, la misma expresión «marido de una sola mujer» en los requisitos para los diáconos en 3:12 no puede excluir a las mujeres.*** Por tanto, es arbitrario e injustificado leer en «marido de una sola mujer» el requisito de que los supervisores deben ser varones.[36]

En griego es sencillamente habitual usar formas gramaticalmente masculinas cuando se alude a un grupo de hombres y mujeres.[37] Un excelente pastor y profesor que defiende el patriarcado constata: en toda la Biblia, las prohibiciones dirigidas a hombres valen por lo general también para las mujeres. Explica: «Como se reconoce generalmente, … las normas que usan un lenguaje de cuño masculino deberían interpretarse por lo general como inclusivas de ambos sexos, siempre que nada hable en contra».[38] La interpretación que hace Jesús de Deuteronomio 24 en Marcos 10:12 lo confirma. El prin-

cipio de la monogamia, expresado en «marido de una sola mujer», vale igualmente para hombres y mujeres, del mismo modo que «no codiciarás la mujer de tu prójimo» (Éxodo 20:17) vale igualmente para un hombre o una mujer que codicie al cónyuge de su prójimo. Por eso, la traducción más exacta y más literal de «marido de una sola mujer» es «***monógamo***». Esta traducción refleja mejor que las formas masculinas en griego incluyen habitualmente a ambos sexos. Y acierta con el significado natural de esta locución en el versículo 12.

3.4.3 1 Corintios 14:34-35

Así pues, 1 Timoteo 2 no prohíbe a todas las mujeres enseñar o ejercer autoridad sobre los hombres, y 1 Timoteo 3 y Tito 1 no prohíben a las mujeres ser ancianas. Pero ¿ordena 1 Corintios 14:34-35 a las mujeres callar en la iglesia? Sí. De hecho, es el único mandamiento de toda la Biblia de que las mujeres deben callar. La afirmación clara de estos versículos se repite tres veces, con el mayor énfasis posible: «Vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar ... es indecoroso que una mujer hable en la congregación». El versículo 35 prohíbe incluso a una mujer respetada, a una esposa, la forma más legítima en que una mujer puede hablar en la iglesia: hacer preguntas porque quiere aprender algo. Con ello queda claro: la prohibición vale para todo hablar de todas las mujeres en las reuniones públicas de la iglesia. No es una restricción meramente limitada. Esto correspondía a la concepción habitual del mundo antiguo, extendida entre judíos, griegos y romanos.[39] Pero ¿cómo puede Pablo ser un defensor coherente de la igualdad de los sexos si dio esta orden? ¿Hace esto a Pablo, y a la Biblia misma, incoherente o contradictorio?

Estos versículos plantean enigmas a los eruditos desde hace siglos, ya a los primeros Padres de la Iglesia. Porque contradicen expresamente las afirmaciones del mismo capítulo de que «todos» pueden enseñar y profetizar (vv. 5, 24, 26, 31, cf. 39). Contradicen también 11:5-6, donde Pablo confirma que las mujeres profetizan, por no hablar de que Pablo defiende también en otros lugares la igualdad de los sexos. Son enigmáticos también porque el uso de «la ley» (14:34) constituye una excepción. En todos los demás lugares donde Pablo aduce «la ley», cita el Antiguo Testamento, pero aquí no. ***A diferencia de lo que afirma el versículo 34, la ley del Antiguo Testamento no ordena en ninguna parte a las mujeres someterse en las asambleas de culto, y mucho menos callar. Al contrario: varias veces anima a las mujeres a proclamar públicamente la palabra de Dios.*** Así, por ejemplo, dice Salmos 68:12 (según la numeración del texto hebreo; en Reina-Valera, 68:11): «El Señor ha anunciado la palabra; las mujeres que la anuncian son una gran multitud». Puesto que 1 Corintios 14:34-35 contradice la enseñanza bíblica de su contexto inmediato y de otros lugares, la prohibición sin restricciones de que las mujeres hablen en la iglesia ha desconcertado a los lectores durante casi dos mil años.

Muchos eruditos consideran 1 Corintios 14:34-35 un mandamiento de Pablo. Para hacer que Pablo (y la Biblia) estén libres de contradicciones, han propuesto una multitud de interpretaciones destinadas a limitar la triple exigencia de silencio. Cada una de ellas contradice el significado claro del texto. Intentan limitar el hablar prohibido a un tipo determinado de habla, como por ejemplo juzgar profecías, la charla que molesta, hablar en lenguas, enseñar o profetizar. Estas interpretaciones estrechas no encajan con el amplio significado de las palabras «callar» y «hablar», que aparecen en el texto sin restricción alguna. Tampoco encajan con el ejemplo de hablar prohibido mencionado en el versículo 35: esposas que hacen preguntas porque quieren aprender algo. ¡Precisamente este tipo de hablar, que el versículo 35 prohíbe expresamente, es el que permiten las interpretaciones estrechas! Por consiguiente, el significado de «hablar» no debe limitarse a cosas como juzgar profecías, la charla que mo-

lesta, hablar en lenguas, enseñar o profetizar. ***Además, todo intento de restringir el hablar prohibido contradice la triple (y, por tanto, máxima) exigencia ilimitada de silencio de esta sección.***

Todos los intentos de restringir el hablar prohibido fracasan, por tanto. ¿Cómo se pueden conciliar entonces los versículos 34-35 con el hecho de que Pablo, en el mismo capítulo y en el capítulo 11, confirme varias veces que las mujeres pueden profetizar, y con el hecho de que defienda también en otros lugares la igualdad de los sexos? La mejor respuesta resulta del descubrimiento de que estos versículos no pertenecían originalmente a su lugar actual después del versículo 33. Así se desprende de los manuscritos más antiguos. En todos los manuscritos griegos del texto «occidental», los versículos 34-35 están después del versículo 40.[40] En los demás manuscritos están después del versículo 33. Habría sido totalmente atípico e inusual que un copista trasladara estos versículos del versículo 33 al 40, o a la inversa.

En ningún manuscrito de las cartas de Pablo se ha trasladado tan lejos, sin motivo reconocible, una sección de longitud comparable. Lo habitual, en cambio, era lo siguiente: si un copista se daba cuenta de que al copiar había omitido por descuido una palabra o una frase, añadía el texto en el margen. En el Codex Vaticanus hay, por ejemplo, veinte lugares del Evangelio de Mateo en los que aparece texto en el margen en antigua escritura uncial. Igual de habitual era un segundo paso: quien copiaba un manuscrito del Nuevo Testamento insertaba el texto que encontraba en el margen en el lugar del texto principal donde, a su juicio, encajaba mejor. Del mismo modo, todavía hoy una secretaria que vuelve a mecanografiar una carta corregida pasa las notas del margen al texto de la carta. Esta costumbre la documenta la edición Nestle-Aland 28: diecisiete de estos veinte textos marginales del Vaticanus figuran en el texto principal de prácticamente todos los manuscritos conservados de Mateo. La llamada probabilidad transcripcional, es decir, la pregunta de qué es lo que con mayor probabilidad hizo un copista, habla por tanto a favor de lo siguiente: alguien escribió primero en el margen de un manuscrito el mandamiento de que las mujeres deben callar. Copistas posteriores lo insertaron luego en el texto, o bien después del versículo 33, o bien después del versículo 40.[41] Por último, ya el sentido común dice que algo habitual es más probable que algo tan extraordinario, para lo que no existe ningún otro ejemplo.

Puesto que se trata de un texto marginal, su significado no está determinado por el contexto, y su propósito es más difícil de reconocer. En particular, no sabemos si este texto del margen afirma algo que Pablo confirma o que niega. Eso lo convierte por naturaleza en una base menos sólida para argumentos teológicos o prácticos. ***Quizá se trate de la falsa profecía que Pablo tenía en mente cuando, en el contexto inmediato, habló de «alguno que se cree profeta» (v. 37).*** Es improbable que Pablo escribiera 14:34-35 de su puño y letra en el margen. Porque, con su letra grande, un margen normal no habría dado cabida a tanto texto (Gálatas 6:11; 2 Tesalonicenses 3:17). Sin embargo, podría haber indicado a su secretario que escribiera el texto en el margen. En aquel tiempo existía un abrumador consenso cultural: las mujeres no debían hablar en público. Por eso, casi cualquier lector podría haber escrito los versículos 34-35 en el margen. Con ello habría querido impedir que la reiterada exhortación de Pablo a que todos profetizaran valiera también para las mujeres. Quién escribió estas palabras en el margen, por qué y cuándo, solo podemos conjeturarlo. Por eso es dudoso que procedan de Pablo y, en caso afirmativo, si él las aprueba o las rechaza. ***Por tanto, este mandamiento de que las mujeres deben callar en la iglesia no debería usarse para fundamentar una teología o una práctica eclesial normativa. De hecho, lo más sensato para las traducciones de la Biblia sería colocar esta nota marginal allí donde, con bastante seguridad, tiene su origen: en el margen, preferiblemente en una nota a pie de página.***

Algunos quizá se asusten al oír que habría que poner estos versículos en el margen. Temen que eso pueda socavar la confianza en la fiabilidad del texto transmitido. Sin embargo, esta preocupación es infundada. 1 Corintios 14:34-35 es un caso único: el único pasaje de las cartas de Pablo en el que un bloque de texto tan grande aparece en distintos manuscritos en lugares tan alejados entre sí sin que haya para ello una explicación plausible. Por eso, las pruebas manuscritas que aquí hablan a favor de un texto marginal no justifican clasificar también como texto marginal cualquier otra sección de la Sagrada Escritura.

La mayoría de los eruditos que se aferran a la inerrancia de la Sagrada Escritura[42] opinan que algunos pasajes no estaban originalmente en el texto, aunque estén impresos en muchas Biblias. La cuestión no es, por tanto, si alguna vez deberían ponerse versículos en el margen, sino si en este caso concreto está justificado hacerlo. Incluso los defensores de la jerarquía admiten que algunas secciones, también más largas, no pertenecen al texto original. Entre ellas está, por ejemplo, el relato de la mujer sorprendida en adulterio (Juan 7:53–8:11).[43] El mandamiento de que las mujeres deben callar en la iglesia presenta muchos rasgos comunes con Juan 7:53–8:11 que indican que tampoco pertenece al texto.[44] Para suponer que la sección sobre el silencio de las mujeres se añadió más tarde hay incluso más pruebas claras que en el caso del relato de la adúltera.[45] A la vista de todas estas pruebas, no sorprende que, según J. A. Fitzmyer, ***«la mayoría de los intérpretes actuales» consideren 1 Corintios 14:34-35 un añadido posterior. Entre ellos están también destacados críticos textuales evangélicos como Gordon Fee***.[46]

Quizá Pablo sí indicó a su secretario que escribiera los versículos 34-35 en el margen. En ese caso, las contradicciones entre estos versículos y su enseñanza muestran que probablemente lo hizo para dejar constancia del contenido de la falsa profecía que tenía en mente en sus reprensiones inmediatamente siguientes, en los versículos 36-37: «¿Acaso ha salido de vosotros la palabra de Dios?» y «Si alguno se cree profeta o inspirado, sepa que lo que os escribo es mandamiento del Señor». Sea quien sea quien escribió el texto y por qué: 1 Corintios 14:34-35 se escribió, con una probabilidad rayana en la certeza, primero en el margen. Y muy probablemente es un añadido posterior de alguien distinto de Pablo. Por eso, este pasaje es una base dudosa para prohibir a las mujeres hablar en la iglesia.

3.5 Conclusión

Las afirmaciones de la Sagrada Escritura sobre la igualdad entre hombres y mujeres, y las afirmaciones sobre mujeres llamadas por Dios a ejercer autoridad junto a hombres o por encima de ellos, son claras y numerosas. Quien intenta negarlas todas se parece a una persona alcanzada por un alud que piensa: «Esquivaré cada roca y cada bola de nieve, una tras otra. Ninguna me alcanzará». De un alud en su conjunto no se puede escapar. Igual de imposible es esquivar lo que la Sagrada Escritura dice en su conjunto sobre la igual posición y autoridad, dadas por Dios, de hombres y mujeres. La Biblia enseña tanto a hombres como a mujeres a ejercer la autoridad con humildad, tal como el Espíritu los guía y como Cristo lo ha mandado. Las pruebas bíblicas de la igualdad entre hombres y mujeres en la vida de la iglesia son indiscutibles. Esta igualdad no se muestra solo en los pasajes tratados arriba, que hablan expresamente de mujeres. Atraviesa cada pasaje de «unos a otros» y prácticamente cada mandamiento y cada exhortación de la Biblia. Sus afirmaciones e historias valen para todos nosotros, y Dios quiere que vivamos conforme a ellas de todo corazón y sin reservas, sin miedo a traspasar un límite hecho por los hombres para los roles de los sexos, ajeno a la enseñanza bíblica.

El autor

PHILIP B. PAYNE, doctor (PhD) en Nuevo Testamento por la Universidad de Cambridge, es conocido por sus investigaciones sobre la crítica textual del Nuevo Testamento y las parábolas de Jesús, y por su libro *Man and Woman, One in Christ* (Zondervan, 2009). Ha enseñado Nuevo Testamento en las siguientes instituciones: University of Cambridge, Trinity Evangelical Divinity School, Gordon-Conwell Theological Seminary, Bethel Seminary y Fuller Seminary Northwest.



4 Recomendaciones de libros

4.1 Libros en alemán

Algunos libros (actualmente) solo pueden conseguirse en librerías de viejo.

Bielefeld, Frauke. Die Sache mit der Rippe: Die himmlische Idee von den Geschlechtern. Asslar, 2007.

Bushnell, Katharine C. Wach auf Eva! Erkenne die biblische Wahrheit von Gottes ursprünglicher und unveränderter Absicht der vollen Gleichstellung der Frau. Pedidos: christian@rvbeese.de

Cunningham, Loren y David Joel Hamilton. Warum nicht! Frauen in christlich-kirchlichen Führungspositionen. Altensteig, 2014.

Haubeck, Wilfrid y Wolfgang Heinrichs (eds.). Pastorinnen: Aspekte zu einem aktuellen Thema. Theologische Impulse. Witten: Bundes-Verlag, 2008.

Krüger, Hartmut. Frauen im Pietismus: Ihr Dienst – ihre Verantwortung – ihr Einfluss. Marburg: Francke, 2005.

Ronsdorf, Hans-Jörg. Frauen, vergebt uns! Was wir Männer wiedergutmachen müssen. Zur Rolle von Frau und Mann (¡Mujeres, perdónennos! Lo que los hombres tenemos que reparar. Sobre el papel de la mujer y del hombre). 4.ª ed. 2023. www.hans-joerg-ronsdorf.de

Schirrmacher, Thomas. Paulus im Kampf gegen den Schleier. Núremberg: VTR, 2002.

Schmalenbach, Hanna-Maria. Frausein zur Ehre Gottes – im Kontext verschiedener Kulturen. Schwarzenfeld: Neufeld, 2007.

Wunderli, Armin. «Ihm gegenüber»: Gleichberechtigung in der Kirche und was die Bibel dazu (nicht) sagt. KSH.Digital, 2022.

4.2 Artículos en alemán

Jantsch, Torsten. «Die Frau soll Kontrolle über ihren Kopf ausüben (1Kor 11,10). Zum historischen, kulturellen und religiösen Hintergrund von 1Kor 11,2–16». Pp. 97–144 en: *Frauen, Männer, Engel: Perspektiven zu 1Kor 11,2–16*. Ed. por Torsten Jantsch. Biblisch-Theologische Studien 152. Neukirchen-Vluyn: Neukirchener Verlag, 2015.

Herter, H. «Effeminatus». Col. 620–650 en el vol. 4 (1959) del *Reallexikon für Antike und Christentum: Sachwörterbuch zur Auseinandersetzung des Christentums mit der antiken Welt*. *RAC.* 31 vols. Stuttgart: Anton Hiersemann, 1950–2021.

4.3 Libros en inglés

Barr, Beth Allison. *The Making of Biblical Womanhood: How the Subjugation of Women Became Gospel Truth*. Grand Rapids, MI: Baker, 2021.

Bartlett, Andrew. *Men and Women in Christ: Fresh Light from the Biblical Texts.* London: Inter-Varsity, 2019.

Bird, Michael F. *Bourgeois Babes, Bossy Wives, and Bobby Haircuts: A Case for Gender Equality in Ministry*. Fresh Perspectives on Women in Ministry. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2012.

Clouse, Bonnidell, and Robert G. Clouse, eds. *Women in Ministry: Four Views.* With contributions from Robert D. Culver, Susan Foh, Walter Liefeld & Alvera Mickelsen. Downers Grove, IL: InterVarsity, 1989.

Dale, Felicity. *The Black Swan Effect: A Response to Gender Hierarchy in the Church*. n.p.: Kingdom Heart, 2014.

Epp, Eldon Jay. *Junia: The First Woman Apostle*. Minneapolis, MN: Fortress, 2005.

Fee, Gordon D. *The First Epistle to the Corinthians*. NICNT. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1987, rev. ed. 2014.

Giles, Kevin. *Jesus and the Father: Modern Evangelicals Reinvent the Doctrine of the Trinity*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2006.

Gupta, Nijay K. *Tell Her Story: How Women Led, Taught, and Ministered in the Early Church*. Downers Grove, IL: InterVarsity, 2023.

Hill, Graham Joseph. *Holding Up Half the Sky: A Biblical Case for Women Leading and Teaching in the Church.* Eugene, OR: Cascade Books, 2020.

Lee, Dorothy A. *The Ministry of Women in the New Testament: Reclaiming the Biblical Vision for Church Leadership*. Grand Rapids, MI: Baker, 2021.

McKnight, Scot. *The Blue Parakeet: Rethinking How You Read the Bible*. 2nd ed. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2018.

Mickelsen, Alvera, ed. *Women, Authority & the Bible.* Downers Grove, IL: InterVarsity, 1986.

Osiek, Carolyn and Margaret Y. MacDonald with Janet H. Tulloch. *A Woman's Place: House Churches in Earliest Christianity*. Minneapolis, MN: Fortress, 2006.

Peppiatt, Lucy. *Rediscovering Scripture's Vision for Women: Fresh Perspectives on Disputed Texts*. Downers Grove, IL: IVP Academic, 2019.

Peppiatt, Lucy. *Women and Worship at Corinth: Paul's Rhetorical Arguments in 1 Corinthians*. Eugene, OR: Cascade Books, 2015.

Payne, Philip B. *The Bible vs. Biblical Womanhood: How God's Word Consistently Affirms Gender Equality*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2023. 249 pages.

Payne, Philip B. *Man and Woman, One in Christ: An Exegetical and Theological Study of Paul's Letters.* Grand Rapids, MI: Zondervan, 2009. 511 pages.

Payne, Philip B., and Vince Huffaker. *Why Can't Women Do That? Breaking Down the Reasons Churches Put Men in Charge*. Boulder, CO: Vinati Press, 2021. 175 pages.

Pierce, Ronald W., Cynthia Long Westfall, and Christa L. McKirland, eds. *Discovering Biblical Equality: Biblical, Theological, Cultural & Practical Perspectives*. 3rd ed. Downers Grove, IL: IVP Academic, 2021.

Williams, Terran. *How God Sees Women: The End of Patriarchy*. Cape Town, South Africa: Spiritual Bakery, 2022.

Witherington, Ben, III. *Women and the Genesis of Christianity*. Cambridge: Cambridge University Press, 1990.

Witt, William G. Icons of Christ: *A Biblical and Systematic Theology for Women's Ordination*. Waco, TX: Baylor University Press, 2020.

4.4 Artículos en inglés

Davids, Peter H. "A Silent Witness in Marriage." Pages 224–238 in *Discovering Biblical Equality: Complementarity Without Hierarchy*. Edited by Ronald W. Pierce and Rebecca Merrill Groothuis. Downers Grove, IL: InterVarsity, 2004.

Giles, Kevin. "The Genesis of Confusion: How 'Complementarians' Have Corrupted Communication." *Priscilla Papers* 29, 1 (2015): 22–29.

Hugenberger, Gordon P. "Women in Church Office: Hermeneutics or Exegesis? A Survey of Approaches to 1 Tim 2:8–15." *Journal of the Evangelical Theological Society* 35, 3 (September 1992): 341–360.

Kroeger, Catherine Clark. "The Classical Concept of *Head* as 'Source'." Pages 267–283 in Gretchen Gaebelein Hull, *Equal to Serve: Women and Men in the Church and Home.* Old Tappan, NJ: Revell, 1987.

Payne, Philip B. "1 Tim 2.12 and the Use of οὐδέ to Combine Two Elements to Express a Single Idea." *New Testament Studies* 54, 2 (2008): 235–253. https://www.pbpayne.com/wp-admin/Payne2008NTS-oude1Tim2_12.pdf

Payne, Philip B. "The Authenticity of the Parable of the Sower and its Interpretation." Pages 163–207 in *Gospel Perspectives: Studies of History and Tradition in the Four Gospels*. Edited by R. T. France and David Wenham. Sheffield: JSOT, 1980.

Payne, Philip B. "The Authenticity of the Parables of Jesus." Pages 329–344 in *Gospel Perspectives II*. Edited by R. T. France and David Wenham. Sheffield: JSOT, 1981.

Payne, Philip B. "A Critique of Thomas R. Schreiner's Review of Man and Woman, One in Christ." https://www.pbpayne.com/a-critique-of-thomas-r-schreiners-review-of-man-and-woman-one-in-christ/

Payne, Philip B. "Critique of Vaticanus Distigme-obelos Denials." https://www.pbpayne.com/critique-of-vaticanus-distigmeobelos-denials/

Payne, Philip B. "Fuldensis, Sigla for Variants in Vaticanus, and 1 Cor 14.34–5." *New Testament Studies* 41 (1995): 240–262. https://www.pbpayne.com/wp-admin/Payne1995NTSFuldensis.pdf manuscript photographs https://www.pbpayne.com/wp-content/uploads/2023/03/Fuldensis-1-Cor-14–15-photosscaled.jpeg https://www.pbpayne.com/wp-content/uploads/2023/03/Vaticanus-1-Cor-14.33–36-Jn-7.52-8.12–13-photos-scaled.jpeg

Payne, Philip B. "The Interpretation of 1 Timothy 2:11–15: A Surrejoinder." Pages 96–115 in Part II of *What Does the Scripture Teach About the Ordination of Women?* A study commissioned by the Committee on Ministerial Standing. Minneapolis, MN: The Evangelical Free Church of America, 1986. https://www.pbpayne.com/wp-content/uploads/2020/07/Payne-Moo-Surrejoinder-EFCA-Ministerial.pdf

Payne, Philip B. "Is 1 Corinthians 14:34–35 a Marginal Comment or a Quotation? A Response to Kirk MacGregor." *Priscilla Papers* 33, 2 (Spring 2019): 24–30. https://www.pbpayne.com/wp-content/uploads/2021/10/Is-1-Cor-14.34-35-Marginal-Comment-or-Quotation.pdf

Payne, Philip B. “Libertarian Women in Ephesus: A Response to Douglas J. Moo’s Article, ‘1 Timothy 2:11–15: Meaning and Significance.’ ” *Trinity Journal* 2 (1981): 169–197.

Payne, Philip B. “Ms. 88 as Evidence for a Text Without 1 Cor 14.34–5.” *New Testament Studies* 44 (1998): 152–158. https://www.pbpayne.com/wp-admin/Payne1998NTSMS88.pdf

Payne, Philip B. “Οὐδέ Combining Two Elements to Convey a Single Idea and 1 Timothy 2:12: Further Insights.” Pages 24–34 in *Missing Voices*. Minneapolis: CBE International, 2015. https://www.pbpayne.com/wp-content/uploads/2015/07/Payne-OUDE-CBE-ETS-final.pdf

Payne, Philip B. “The Seeming Inconsistency of the Interpretation of the Parable of the Sower.” *New Testament Studies* 26 (1979–1980): 564–568.

Payne, Philip B. “The Text-Critical Function of the Umlauts in Vaticanus, with Special Attention to 1 Corinthians 14.34–35: A Response to J. Edward Miller.” *Journal for the Study of the New Testament* 27, 1 (2004): 105–112.

Payne, Philip B. “Vaticanus Distigme-obelos Symbols Marking Added Text Including 1 Corinthians 14.34–5.” *New Testament Studies* 63, 4 (October 2017): 604–625. https://www.cambridge.org/core/journals/new-testament-studies/article/vaticanus-distigmeobelos-symbols-markingadded-text-including-1-corinthians-14345/A5FC01A6E14A2A1CF1F514A9BF93C581

Payne, Philip B. “What About Headship? From Hierarchy to Equality.” Pages 140–161, 226–232 in *Mutual by Design: A Better Model for Christian Marriage*. Edited by Elizabeth Beyer. Minneapolis: CBE International, 2017. https://www.pbpayne.com/wp-content/uploads/2018/06/what-about-headship-ch7.pdf

Payne, Philip B. “What Does *Kephale* Mean in the New Testament? Response.” Pages 118–132 in *Women, Authority & the Bible.* Edited by Alvera Mickelsen. Downers Grove, IL: InterVarsity, 1986.

Payne, Philip B. “Wild Hair and Gender Equality in 1 Corinthians 11:2–16.” *Priscilla Papers* 20, 3 (Summer 2006): 9–18. https://www.pbpayne.com/wp-admin/Payne2006PP1Cor11_2-16.pdf

Payne, Philip B. and Paul Canart. “Distigmai Matching the Original Ink of *Codex Vaticanus*: Do They Mark the Location of Textual Variants?” Pages 199–226 in *Le manuscrit B de la Bible (Vaticanus graecus 1209): Introduction au fac-similé, Actes du Colloque de Genève (11 juin 2001), Contributions supplémentaires*. Edited by Patrick Andrist. Lausanne, Switzerland: Éditions du Zèbre, 2009. https://www.pbpayne.com/wp-content/uploads/2010/07/HTB07_199_226.pdf

Payne, Philip B. and Paul Canart. “The Originality of Text-Critical Symbols in Codex Vaticanus.” *Novum Testamentum* 42, 2 (2000): 105–113. https://www.pbpayne.com/wp-admin/Payne2000NovT-Vaticanus_umlauts_1Cor14_34-35.pdf

Schmid, Ulrich. “Conceptualizing ‘Scribal’ Performances: Reader’s Notes.” Pages 49–64 in *The Textual History of the Greek New Testament: Changing Views in Contemporary Research*. Edited by Klaus Wachtel and Michael W. Holmes. Atlanta: SBL, 2011.

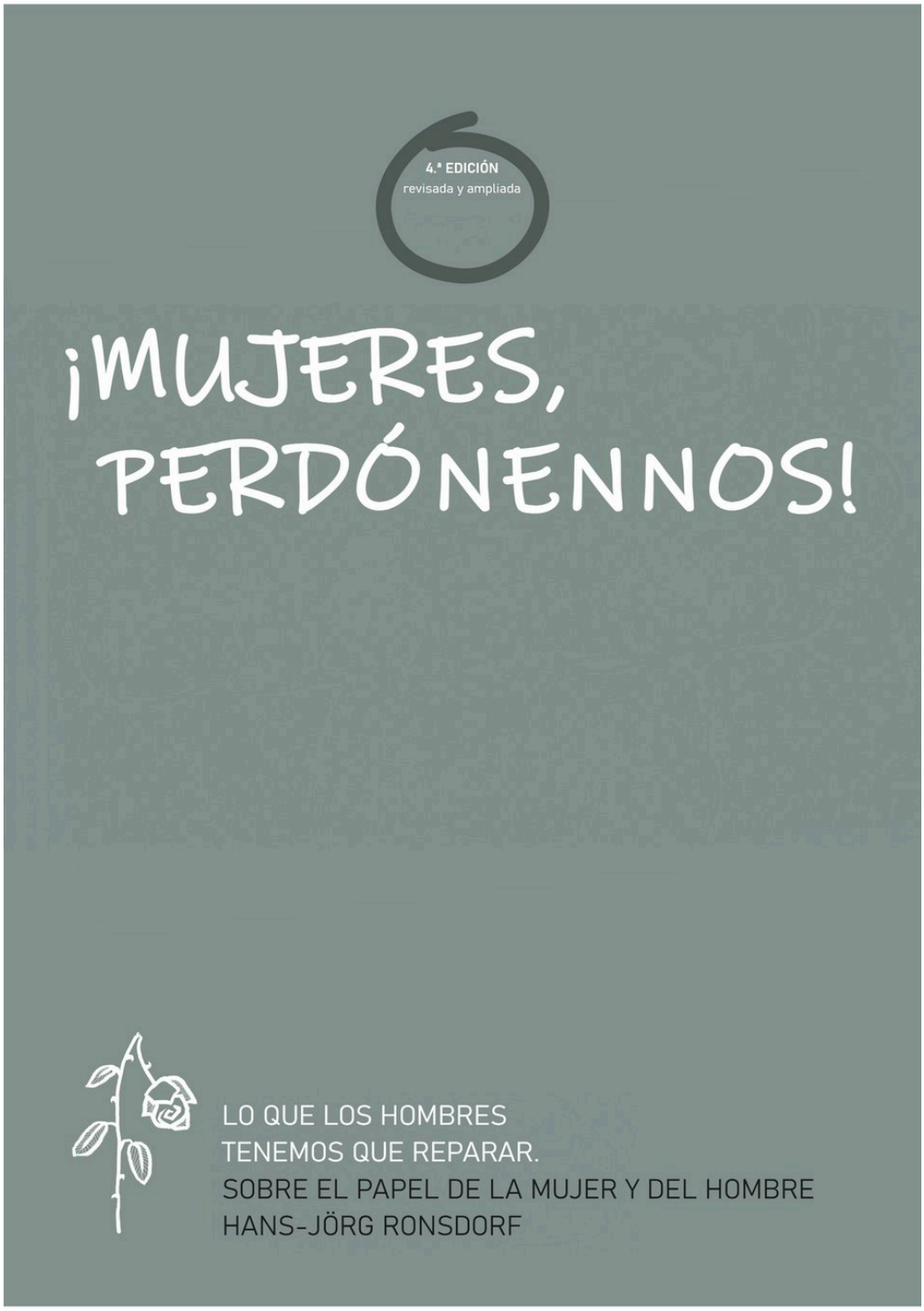
Spencer, Aída Besançon. “Leadership of Women in Crete and Macedonia as a Model for the Church.” *Priscilla Papers* 27, 4 (Autumn 2013): 5–15.

Thompson, Cynthia L. “Hairstyles, Head-coverings, and St. Paul: Portraits from Roman Corinth.” *Biblical Archaeologist* 51, 2 (June 1988): 99–115.

«¡Mujeres, perdónennos!» – Lo que los hombres tenemos que reparar.

4.ª edición (julio de 2023), unas 300 páginas, rústica 13,80 €, puede pedirse en librerías con el ISBN 978-3-9820715-5-8 o al autor:

hj-ronsdorf@t-online.de o aquí: www.hans-joerg-ronsdorf.de



La versión breve del libro «¡Mujeres, perdónennos!» (3.ª edición, 80 páginas) puede conseguirse en rústica por 3,80 € a través del autor, y como libro electrónico Kindle en Amazon por 2,90 €. Más información en www.hans-joerg-ronsdorf.de.

VERSIÓN BREVE

¡MUJERES, PERDÓNENNOS!



EL HOMBRE Y LA MUJER
EN EL MATRIMONIO Y EN
LA IGLESIA
BREVE. CLARO. ÚTIL.
HANS-JÖRG RONSDORF



Katharine C. Bushnell (1855–1946) fue una valiente y talentosa sierva de Dios, que había hecho del versículo «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece» el lema de su vida. Fue médica, misionera, embajadora de la cruz, reformadora, autora y oradora, así como una erudita brillante y original que hablaba siete idiomas y dominaba el griego antiguo y el hebreo. Bushnell dejó la medicina para hacer lo que consideraba un trabajo aún más importante, a saber, cambiar las condiciones de vida degradantes de las personas, asumiendo un papel destacado en la Woman's Christian Temperance Union (WCTU) del movimiento de mujeres del siglo XIX. La posición bíblica de las mujeres era de gran importancia para Bushnell, ya que llegó a la conclusión de que las traducciones erróneas eran responsables del sometimiento social y espiritual de las mujeres. En 1896 dejó la WCTU para dedicar los años que le que-

daban a la tarea de escribir y difundir la verdad bíblica del propósito original e inmutable de Dios de la plena igualdad de la mujer.

Disponible en librerías o a través de la editorial: christian@rvbeese.de

---

Notas

1. Man and Woman, One in Christ: An Exegetical and Theological Study of Paul's Letters, 2009; Why Can't Women Do That? Breaking Down the Reasons Churches Put Men in Charge, 2021; The Bible vs. Biblical Womanhood: How God's Word Consistently Affirms Gender Equality, 2023 (véase también en «Recomendaciones de libros», p. 46).
2. Vol. 29, n.º 1, invierno de 2015.
3. Canon XI del Concilio de Laodicea, en el siglo IV. También en otras fuentes extrabíblicas *presbytidas* designa a mujeres que son ancianas: en los apócrifos *Hechos de Mateo (28)* y en inscripciones de los siglos III y IV («Angelos Epiktous Presbytidos» y «ancianas», gynaikôn presbytidôn). Bernadette J. Brooten, Women Leaders in the Ancient Synagogue: Inscriptional Evidence and Background Issues (Mujeres en cargos de liderazgo de la sinagoga antigua: testimonios de inscripciones y cuestiones de trasfondo), BJS 36 (Atlanta: Scholars Press, 1982), pp. 41–46, cita seis inscripciones que mencionan a mujeres ancianas, p. ej.: «Aquí yace Sara Ura, anciana». Estos ejemplos muestran que Pablo podía referirse a mujeres ancianas y que hubo mujeres ancianas desde temprano en la historia de la Iglesia. Cf. también Philip B. Payne, The Bible vs. Biblical Womanhood (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2023), pp. 163–164.
4. «1 Timothy 2:11-15: Meaning and Significance», Trinity Journal 1 (1980), pp. 62–83.
5. Philip B. Payne, «Libertarian Women in Ephesus: A Response to Douglas J. Moo's Article, '1 Timothy 2:11-15: Meaning and Significance'», Trinity Journal 2 (1981), pp. 169–197.
6. o igualdad de derechos, igualdad de rango, igualdad de valor
7. Philip B. Payne, Man and Woman, One in Christ (Grand Rapids: Zondervan, 2009), pp. 41–54, muestra la debilidad de los intentos de leer una autoridad masculina en Génesis 1–3.
8. Dieciséis veces: Éxodo 18:4; Deuteronomio 33:7, 26, 29; Salmos 20:2; 33:20; 70:5; 89:19; 115:9, 10, 11; 121:1, 2; 124:8; 146:5; Oseas 13:9. Para más sobre el trasfondo de esta expresión, véase Aída B. Spencer, Beyond the Curse: Women Called to Ministry (Grand Rapids: Baker, 1985), pp. 23–29.
9. Ludwig Koehler, Walter Baumgartner y Johann Jakob Stamm, Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament (en adelante *HALOT*), 5 vols. (Leiden: Brill, 1994–2000), 2 (1995): pp. 811–812.
10. Isaías 30:5; Ezequiel 12:14; Daniel 11:34. Spencer, *Beyond the Curse*, pp. 23–29, menciona más detalles.
11. En contra de Raymond C. Ortlund Jr., «Die Gleichheit von Mann und Frau und Das Hauptsein des Mannes – 1. Mose 1-3», en Die Rolle von Mann und Frau in der Bibel (Friedberg: 3L-Verlag, 2008), pp. 115–137.
12. O «cabecilla, líder, príncipe ... oficial ... alcalde de una ciudad ... funcionario de la corte ... cabeza de familia ... persona respetada ... funcionario del culto ... el sumo sacerdote ... supervisor ... superintendente ... el líder de Israel designado por Yahvé», según HALOT 2:667-68. Se usa para el gobierno de Saúl, David y Salomón sobre Israel (1 Samuel 9:16; 13:14; 1 Reyes 1:35).
13. Payne, Man and Woman, pp. 41–54, critica los intentos de ver una autoridad masculina en la creación.
14. ***Nada en el libro del Génesis enseña un «orden de la creación» que dé al hombre autoridad sobre la mujer.*** Dios dio al ser humano el dominio sobre las plantas y los animales creados antes que él. Que Dios conceda el liderazgo a alguien nacido después se repite a menudo y contradice la costumbre del antiguo Oriente del derecho de primogenitura: Isaac sobre Ismael, Jacob sobre Esaú, José sobre sus hermanos mayores, Moisés sobre Aarón, David sobre sus hermanos, etc. Cuando Pablo habla de que la mujer procede del hombre (1 Corintios 11:8, 12, e implícitamente en 1 Timoteo 2:13), lo hace para mostrar el respeto que se debe al propio origen, sea mujer u hombre (1 Corintios 11:3, 12); cf. Payne, Man and Woman, pp. 113–139, 402-50.
15. John Piper y Wayne Grudem, «Menschlichkeit, Verständlichkeit und Hoffnung - die Kontroverse und die Sache Christi», en Die Rolle von Mann und Frau, pp. 493–520, aquí p. 502.
16. George W. Knight III afirma que se trata de «*dominio* de una manera autocrática y sin amor» («Die Familie und die Gemeinde: Wie sollte biblisches Mannsein und Frausein in der Praxis aussehen?», en Die Rolle von Mann und Frau, pp. 417–432); Piper y Grudem afirman que se trata de un «*dominio* caído» y no de una «jefatura querida por Dios» («Menschlichkeit», p. 502), y Wayne Grudem habla de «el tipo de dominio duro que se insinúa en Génesis 3:16» (Evangelical Feminism and Biblical Truth [Sisters: Multnomah, 2004], p. 123, n. 45; cf. pp. 40, 43). Grudem debería saber que no se

puede llamar «duro» a este «dominio» sin una prueba lexicográfica. Porque dos páginas antes (p. 38, n. 27) él mismo admite un error: había afirmado, sin prueba lexicográfica, que otra palabra del mismo versículo significaba un «deseo hostil o agresivo».

17. *HALOT* 2:647–48 y Francis Brown, S. R. Driver y Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament* (Oxford: Clarendon, 1906), p. 605.
18. P. ej., Levítico 18:3; 20:23; Salmos 106:35.
19. Véase Richard Bauckham, *Gospel Women: Studies of the Named Women in the Gospels* (Grand Rapids: Eerdmans, 2002).
20. F. F. Bruce, The Acts of the Apostles: The Greek Text with Introduction and Commentary (2.ª ed.; Grand Rapids: Eerdmans, 1952), p. 296, señala que las Homilías pseudoclementinas llaman a Jacobo «"obispo de los obispos" y presidente tanto de la iglesia de Jerusalén como de todas las iglesias de todas partes debidamente fundadas por la divina providencia».
21. Pablo define a un apóstol como alguien que se ha encontrado con el Cristo resucitado (1 Corintios 9:1; 15:8; Gálatas 1:1, 15-17), ha recibido un encargo de anunciar el evangelio y soporta las fatigas y los sufrimientos del trabajo misionero (Romanos 1:1-5; 1 Corintios 1:1; 15:10; Junia estuvo en la cárcel con Pablo, Romanos 16:7). Este trabajo da fruto (1 Corintios 9:1; 15:10) y es confirmado por «señales, prodigios y milagros» (2 Corintios 12:11-12). Algunas traducciones convierten en Romanos 16:7 el nombre en el nombre masculino «Junias». Pero las pruebas hablan de forma abrumadora a favor del nombre femenino «Junia». ***Todos los testimonios fidedignos del primer milenio de la Iglesia ven unánimemente en Junia a una mujer.*** Véase el excelente trabajo de Eldon J. Epp, Junia: The First Woman Apostle (Minneapolis: Fortress, 2005), pp. 23–81.
22. La palabra griega ***prostatis*** («presidenta») se compone de las palabras para «delante en rango» y «estar de pie». Todos los significados de palabras neotestamentarias emparentadas que entran aquí en consideración se refieren al liderazgo. «Tener interés en», en Tito 3:8, 14, no es aplicable aquí. C. K. Barrett, The Epistle to the Romans (Nueva York: Harper & Row, 1957), p. 283, se pronuncia en contra de una interpretación como «***patrona***», ya que «Febe no puede haber estado en esa relación con Pablo (puesto que él había nacido libre, Hechos 22:28)». El NT, como la literatura griega en general, expresa normalmente la idea de «benefactor» o sus acciones con otras palabras. Estas se componen de las palabras griegas habituales para «bueno» y «acción». Cf. Lucas 22:25; Hechos 4:9; 10:38; BDAG 405; LSJ 712; Payne, Man and Woman, pp. 62–63.
23. Véase especialmente Epp, Junia, pp. 23–44, 69–78, y Bauckham, Gospel Women, pp. 165–186.
24. Véase al respecto Payne, Man and Woman, pp. 69–76.
25. Payne, Man and Woman, pp. 79–104, menciona 42 razones del contexto cultural, histórico, teológico y literario de Gálatas 3:28 que muestran que este texto no debe desvincularse de la vida en la iglesia.
26. Los diccionarios griegos de referencia no respaldan la traducción «independiente» (usada en algunas Biblias). «Independiente» tampoco expresa el contraste que exige «sin embargo». Y la independencia no es algo que valga de modo especial «en el Señor».
27. Véase Payne, Man and Woman, pp. 113–215, y Philip B. Payne, «Wild Hair and Gender Equality in 1 Corinthians 11:2–16» (Cabello suelto e igualdad de género en 1 Corintios 11:2-16), *Priscilla Papers* 20, n.º 3 (verano de 2006): pp. 9–18.
28. Richard B. Hays, First Corinthians (Louisville: John Knox, 1997), p. 131.
29. Incluso el defensor de la jerarquía George W. Knight III está de acuerdo con esto; véase «Ehemänner und Ehefrauen: Eine Parallele zu Christus und der Gemeinde – Epheser 5,21-33 und Kolosser 3,18-19», en Die Rolle von Mann und Frau, pp. 203–220.
30. Payne, Man and Woman, pp. 117–137, muestra que «fuente» era en griego un significado habitual de «cabeza» (*kephale*), pero no «autoridad» o «líder».
31. Payne, Man and Woman, pp. 319–397, defiende la exactitud de esta traducción.
32. A Greek–English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature, 3.ª edición (BDAG).
33. Henry Scott Baldwin, «An Important Word: αὐθεντέω in 1 Timothy 2:12», en Women in the Church: An Analysis and Application of 1 Timothy 2:9-15 (ed. Andreas J. Köstenberger y Thomas R. Schreiner; 2.ª ed.; Grand Rapids: Baker, 2005), pp. 49–51. ***El testimonio más antiguo en el que la palabra de 2:12 significa claramente «ejercer autoridad» data de hacia el año 370 d. C. (Basilio, Cartas 69, línea 45). En tiempos de Pablo podía significar o bien «dominar», o bien «arrogarse una autoridad» que no estaba reconocida ni delegada. Payne, Man and Woman, pp. 361–397, documenta las apariciones y los significados de este verbo y su uso en 1 Timoteo 2:12.***
34. Philip B. Payne, «1 Tim 2:12 and the Use of οὐδέ to Combine Two Elements to Express a Single Idea», NTS 54 (2008): pp. 235–253, y Philip B. Payne, «Οὐδέ Combining Two Elements to Convey a Single Idea: Further Insights», en Missing Voi-

ces: Broadening the discussion on men, women and ministry (Minneapolis: Christians for Biblical Equality, 2014), pp. 24–34.

35. P. ej., Crisóstomo, homilía sobre 1 Timoteo 3:2; Grudem, Evangelical Feminism, p. 80, que cita a Josefo y obras rabínicas. Grudem argumenta correctamente que «marido de una sola mujer» «no pretende excluir a un hombre soltero (como Jesús o Pablo) de ser anciano». De ello se sigue necesariamente que «marido de una sola mujer» no puede describir a todos los ancianos. Esto contradice la afirmación de Grudem (p. 263, n. 107) de que «marido de una sola mujer» es un requisito necesario para «todo» diácono y, por eso, excluye a las mujeres. Grudem añade erróneamente «todo», aunque en el griego de 1 Timoteo 3:12 no existe tal palabra. Douglas J. Moo, «The Interpretation of 1 Timothy 2:11-15: A Rejoinder», TJ 2 NS (1981): pp. 198–222, 211, admite que «marido de una sola mujer» no tiene por qué «excluir del cargo a hombres o mujeres solteros ... sería ir demasiado lejos afirmar que la expresión excluye claramente a las mujeres». Sin embargo, su afirmación siguiente, «indica que Pablo tenía en mente a hombres cuando escribía», solo es acertada en un sentido: Pablo pensaba en excluir a los polígamos o a los hombres infieles. Pero no pensaba en exigir que todos los supervisores fueran hombres. ***Thomas R. Schreiner***, «Philip Payne on Familiar Ground: A Review of Philip B. Payne, Man and Woman, One in Christ: An Exegetical and Theological Study of Paul's Letters», *Journal of Biblical Manhood and Womanhood* (primavera de 2010): pp. 33–46, 35, admite: «***Los requisitos para los ancianos en 1 Timoteo 3:1-7 y Tito 1:6-9, incluida la afirmación de que deben ser maridos de una sola mujer, no excluyen necesariamente, por sí mismos, que las mujeres puedan servir como ancianas***».
36. Ninguna otra cosa de esta lista tiene un doble significado. Cf. Payne, Man and Woman, pp. 445–459.
37. P. ej., con el mismo sujeto, «todo el que / alguno» (***tis***), como aquí: Marcos 8:34; 9:35; Lucas 9:23; 14:25-26; Juan 7:37-38; 9:31; 11:10; 12:26, 26, 47; 14:23; Romanos 8:9; 1 Corintios 3:12-15; 3:17; 5:11; 8:3, 10; 10:28; 14:24-25; 2 Corintios 10:7; Gálatas 6:3-5; 2 Tesalonicenses 3:14; 1 Timoteo 5:8; 6:3-5; 2 Timoteo 2:21; Santiago 1:5-8; Apocalipsis 3:20.
38. Gordon P. Hugenberger, «Women in Church Office: Hermeneutics or Exegesis? A Survey of Approaches to 1 Timothy 2:8–15», JETS 35, n.º 3 (1992): pp. 341–360, 360, n. 78.
39. Cf. Armin D. Baum, «Paul's Conflicting Statements on Female Public Speaking (1 Cor. 11:5) and Silence (1 Cor. 14:34-35): A New Suggestion», Tyndale Bulletin 65.2 (2014): pp. 252–271.
40. Gordon D. Fee, The First Epistle to the Corinthians (ed. rev.; NICNT; Grand Rapids: Eerdmans, 2014), p. 699; incluido el Ambrosiaster, *hacia* el 375 d. C.
41. Esta es una aplicación del principio fundamental para determinar el texto original de la Sagrada Escritura, conocido como el primer principio de Bengel. Dice así: «El texto que mejor explica el origen de todos los demás textos es, con la mayor probabilidad, el texto original». Véase J. C. F. Steudel, ed., Gnomon of the New Testament by John Albert Bengel (trad. de James Bandinel; reimpr. Edimburgo: T. & T. Clark, 1858), vol. 1, pp. 13–19.
42. En la Declaración de Chicago sobre la inerrancia bíblica, artículo 10, se dice: «Afirmamos que la inspiración, en sentido estricto, se aplica solo al texto autógrafo de la Escritura, que, en la providencia de Dios, puede determinarse con gran exactitud a partir de los manuscritos disponibles. Afirmamos además que las copias y traducciones de la Sagrada Escritura son Palabra de Dios en la medida en que reproducen fielmente el original». De manera similar, el artículo 6 dice: «Afirmamos que toda la Sagrada Escritura y todas sus partes, hasta las palabras del original, fueron dadas por inspiración divina». Aquí, pues, se afirma la inspiración solo de las palabras originales, no de añadidos posteriores.
43. D. B. Wallace, «Reconsidering 'The Story of Jesus and the Adulteress Reconsidered'», NTS 39 (1993): pp. 290–296; D. A. Carson, The Gospel according to John (PNTC; Grand Rapids: Eerdmans, 1991), p. 333, escribe: «Los [manuscritos] que la [Juan 7:53–8:11] contienen presentan una frecuencia bastante alta de variantes textuales. ... La variedad de ubicaciones confirma la inautenticidad de los versículos». Sin embargo, el mismo Carson califica de manera contradictoria como «débil y especulativa» la aplicación que hace Fee de los mismos principios a 1 Corintios 14:34-35: «'Silent in the Churches': On the Role of Women in 1 Corinthians 14:33b–36», en: Recovering Biblical Manhood and Womanhood, pp. 140–153, aquí p. 142.
44. En ambos textos se encuentran, por ejemplo: muchas variantes textuales, ubicaciones diferentes en los manuscritos, un uso de palabras atípico para el autor del libro, una interrupción de la línea de pensamiento o del tema, y signos o notas marginales que muestran que los copistas reconocieron un problema textual. Además, el manuscrito más importante del Nuevo Testamento, el Codex Vaticanus, presenta en ambos casos un signo de variante textual, exactamente en el lugar donde comienza el pasaje respectivo. Payne, Man and Woman, pp. 232–256, explica estas características.
45. La sección usa palabras de este capítulo en un sentido ajeno, no paulino. El texto contradice el objetivo de la instrucción en la iglesia. La expresión «como también la ley lo dice» no encaja con la teología ni con el estilo de Pablo. Somete a un grupo social débil (las mujeres), al que Pablo defiende en otros lugares. El vocabulario se parece al del texto posterior de 1 Timoteo 2:11-15. En la primera carta a los Corintios, solo estos versículos se dirigen a personas «en las iglesias». Ade-

más, la sección encaja con un motivo evidente para semejante añadido: hacer callar a las mujeres. Payne, Man and Woman, pp. 257–265, explica estas discrepancias.

46. Joseph A. Fitzmyer, First Corinthians (New Haven: Yale, 2008), p. 500. Kim Haines-Eitzen, The Gendered Palimpsest: Women, Writing and Representation in Early Christianity (Nueva York: Oxford, 2012), p. 62, dice esto de «casi todos los eruditos de hoy». Al menos sesenta y dos estudios textuales argumentan que se trata de un añadido posterior. Cf. Payne, Man and Woman, pp. 226–227; las razones, pp. 225–267; Fee, First Corinthians, pp. 780–792.